

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 28.—Noticias particulares de Francia afirman que la insurrección árabe de Argelia gana terreno.

Los prusianos se han reforzado en las inmediaciones de París.

Las cañoneras del Sena para la defensa de esta ciudad están en poder de los rebeldes.

MARSELLA, 29 (a las seis de la tarde).—La bandera roja ha desaparecido de la prefectura.

El estado de guerra en este departamento, medida que revela energía, ha producido muy buena impresión.

Una proclama del consejo municipal haciendo un llamamiento a la Guardia nacional anuncia que retira sus tres delegados de la comisión del departamento, la cual queda reducida así a tres individuos.

MARSELLA, 29 (ochos de la noche).—La convocatoria de los delegados de la Guardia nacional no ha tenido resultado. En vista de esto el coronel Ducour ha dimitido su cargo.

Dice que el Sr. Gaston Cremieux, presidente de la comisión ha sido preso. Los demás individuos han escapado.

La bandera roja que ondeaba en las Casas Consistoriales ha sido reemplazada por una negra.

PARIS, 29.—El Diario Oficial de los insurrectos dice que en la sesión preparatoria del ayuntamiento de París se ha declarado que la Guardia nacional y el comité central son beneméritos de la patria y de la república.

El mismo Diario Oficial anuncia que los individuos del ayuntamiento han sido convocados para hoy 8 de mañana.

El Diario de los Debates dice que la sesión de ayer del ayuntamiento fue presidida por el Sr. Berlay, por ser el regidor más antiguo, asistiendo 50 consejeros.

No habiéndose podido resolver ninguna de las cuestiones candentes que se pusieron sobre el tapete, el consejo se levantó a las doce y media, después de tres horas y media de discusión.

De una carta de Versalles que publica La Epoca, tomamos los siguientes párrafos:

«La gran abdicación se consumó.

La Comuna de París está elegida.

Aun no sabemos los nombres de los que la representan; pero qué importan los nombres al lado de la catástrofe?

Los nombres serán los de aquellos que desde hace años vienen minando el orden social, auxiliados por la complicidad inconsciente de los poderes establecidos, y por la apatía egoísta de las clases conservadoras.

De esta complicidad y de esta apatía, ¿dónde hallar ejemplo más tangible que en el Gobierno y en la Asamblea de Versalles?

Aquí, mientras París arde presa de los más disolventes combustibles que pueden amontonar sobre una sociedad las utopías políticas más insensatas, solo se piensa en concertar la muerte del intendente del poder ejecutivo, que se suicidó anoche en un momento de hastío, viendo disminuir el fausto de la mesa oficial, y en discutir si es a Tours o a Bourges a donde conviene trasladar los penales de esta Cámara pusilánime, desertora y trahumante.

Las elecciones en tanto, terminadas en París con asistencia de la mayoría de los electores, digan lo que quieran los que creen que disfrutando la verdad se salva la sociedad, han entronizado la anarquía y el socialismo.

El comunismo reina legalmente en la capital.

La federación, es decir, el desmembramiento de la Francia es ya el programa oficial de París, ciudad de dos millones de almas.

«Paris libre en el Estado libre!

Paris socialista, Burdeos imperialista, la Bretaña borbonica, el Mediodía republicano, otras provincias onanistas; ese es el porvenir con que sueñan los que de buen fe secundan el movimiento del comité central.

Los que lo explotan, los Gambetta, los Rancs, los Piat, los Blanqui, los Florens, los Garibaldi, los Mazzini, los de La Internacional, esos esperan desencadenar los dolores, los resquemientos, los odios, los sufrimientos que laten en el fondo de toda sociedad humana para llegar con ayuda de estos huracanes a la cúspide del poder humano, a la dictadura de un día, a la fortuna y a la saciedad de los apetitos contenidos por la ley en tiempos normales.

Más los hechos materiales me reclaman. En breves líneas estaré hecho su resumen.

Los generales acuden en masa a Versalles, Chanz, Cremer—arrepentido de su debilidad frente a la insurrección—Faidherbe y otros menos notables han llegado ayer a Versalles.

La palabra de orden del Gabinete al recibir a estos jefes es invariablemente: esperar.

«Esperar qué? Ya hay al rededor de Versalles cien mil hombres; cada día de tardanza en restablecer el respeto a la ley cuesta centenares de millones; todo está en suspenso; las negociaciones de la paz, los negocios, las relaciones exteriores.

«Esperar! y son hombres de Gobierno, ancianos de 73 años, con un pie en el sepulcro, los que dicen: ¡esperar!

La vida eterna sin duda es maravilloso: París recobra su aspecto normal; las barricadas están desahucadas. Los nacionales insurrectos, hoy autorizados por consecuencia del voto, se retiran a sus casas.

El gobierno de Versalles continúa espidiendo circulares engañosas a los departamentos y al exterior, y encerrándose en un silencio «silbido» que intenta hacer pasar como orden de grandes proyectos.

Versalles empieza a quedar desolado; solo permanece en él ya el mundo oficial.

Aunque los primeros amagos de motín han sido sofocados en Lyon y Marsella, se dice que hay allí elementos de desorden, que no dejarán de responder a la proclamación de la Comuna en París, y que las autoridades carecen de fuerza para reprimirlos.

El convenio de Rouen no ha llegado a entrar en vigor; correos, telegramas, administración, todo sigue en poder de los alemanes, que sin entrar aún en las ciudades de la zona francesa, toman posiciones, presagios de una nueva ocupación.

La Providencia no ha cesado de entonar sobre esta desgraciada nación su tremendo Dies ira.

No olvidemos que para la Providencia no hay Pirineos.

El Journal Oficial del comité central del día 27 dice que hay tres comandantes militares para la ciudad de París, los cuales están subordinados al comité, y que la plaza solo dispone el turno de los batallones que hacen el servicio de la ciudad.

De esta gerarquía un poco confusa parece desprenderse que el comité central es el que dispone el movimiento general de los batallones de servicio.

Añade además que el comité ha terminado su misión, pero la verdad es que no parece dispuesto a hacer dimisión ante la Comuna elegida. Dice que se reducirá a la función especial para que se formó. La verdad es que el comité central no quiere abandonar el Hotel de Ville.

Segun la Correspondencia Haas, el Gobierno ha tomado ya su resolución con respecto a los rebeldes, y no duda de su triunfo, aunque le alicie la idea de un conflicto probable. Esto parece indicar que apoyándose en la fuerza, intentará restablecer el orden y el imperio de las leyes. El numeroso ejército reunido en Versalles sería una garantía de buen éxito si no hubiera fundados motivos para dudar de su obediencia. Esa es la principal dificultad que tiene que vencer el Gobierno, y sin duda conociéndolo ha acudido, si son ciertos los rumores, a solicitar la cooperación de los alemanes, de lo cual se han excusado ellos cauta y sagazmente.

Leemos en El Telégrafo Autógrafo:

«Circula, y como rumor la damos únicamente, la noticia de que va a imponerse una contribución a los vecinos de París, que se titulará de salvación pública, y que gravará en un 20 por 100 a todos los inquilinos que paguen más de 2,000 francos de alquileres.»

Dice un periódico:

«Corre el rumor en Florencia de que Garibaldi ha salido inopinadamente de Caprera bajo el pretexto de dirigirse a Pavia, pero que en realidad va a París, donde irá también Gambetta, y que de acuerdo con Victor Hugo constituirán un triunvirato, cuya residencia será París. Esta noticia, dice un correspondiente de la capital de Italia, tiene todas las apariencias de una invención, y la creo infundada. Lo que se sabe positivamente es que la semana última Garibaldi recibió la visita de dos personas y tuvo con ellas una conversación, cuyo carácter se ignora, pues se retiraron para hablar a un sitio solitario

llamado la Fontancia, donde se dedica a trabajos agrícolas.»

Noticias tomadas de varios periódicos:

«El general Cremer, indiferente al honorífico cargo que querían confiarle los insurrectos, ha ido a Versalles a presentar su dimisión al Gobierno.

«El comité de vigilancia de París ha declarado sospechoso al general Gassier (el de los cuatro fusilamientos en una noche); pero, advertido oportunamente, el ex-quinicellero ha hecho dimisión de sus funciones militares.

«Las cartas que hemos recibido hoy de París quitan mucha importancia a lo que se dice sobre el estado grave de aquella capital; los rojos dominan completamente en ella, pero el pueblo de París, egoísta o indiferente a todo lo que pasa en derredor, se preocupa del 27 poco de la situación política y, tranquilamente se entregaba a sus placeres ordinarios.

«La Asamblea francesa persevera en su inacción e indiferencia, discutiendo asuntos de segundo orden, o no discutiendo nada (como hizo en la sesión del domingo), mientras que los poderes socialistas imperan en París, y adelantan sus fines con una actividad y energía diametralmente opuestas. Dicese de los diputados de la derecha que, en su odio imprevisto a París, querían, si la capital no se sometiese de buen grado, abandonarla a sí misma, cuidándose tanto de ella como si estuviese en las islas Marquises. Ellos se consideran seguros y viven muy satisfechos con tener en los alrededores de Versalles 100,000 soldados dispuestos a defender la inviolabilidad de la Asamblea. Mas no advierten que si continúan en su quietismo, lejos de aislar a París se verán asediados por el movimiento revolucionario, el cual, si bien sofocado en las provincias, está latente, y llegada la ocasión puede dominarlo todo.

«El aspecto de París es menos belicoso y amenazador que en los días anteriores, pues se deja libre el tránsito, y los cañones que desde la plaza de Vendôme y desde otros puntos amenazaban a diversas calles, han sido retirados o vuelven en otra dirección. Pero en cambio han cesado todos los preparativos de resistencia entre la gente de orden, se han disuelto las asociaciones formadas con este fin, han sido despedidos los batallones de guardia nacional fiel, y, en resumen, no hay quien se oponga a los demagogos.»

El 13 del corriente mes, los ministros plenipotenciarios de Prusia, Austria, Francia, Inglaterra, Italia, Rusia y Turquía, firmaron el siguiente tratado, que pone término a las cuestiones suscitadas por el Gobierno de San Petersburgo, exigiendo la revisión del tratado de París:

«Artículo 1.º Los artículos 11, 13 y 14 del tratado de París del 30 de Marzo de 1856, así como el convenio entre la Sublime Puerta y la Rusia, añadido a dicho art. 14, se declaran abrogados, reemplazados por el siguiente:

Art. 2.º El principio de la prohibición del paso de los Dardanelos, tal como fue establecido por el convenio separado de 30 de Marzo de 1856, queda subsistente, así como la facultad de S. M. I. el sultán, de abrir en tiempo de paz los referidos estrechos a las esquadras amigas o aliadas, en el caso de que lo exigiera la ejecución de las estipulaciones del tratado de París de 1856.

Art. 3.º El mar Negro queda abierto, como lo ha estado hasta aquí, a los buques mercantes de todas las naciones.

Art. 4.º La comisión creada por el art. 16 del tratado de París, en lo que cada potencia signataria está representada por un delegado, y que tiene por objeto proponer y ejecutar en las inmediaciones de Isakchia los trabajos necesarios para desembarazar la embocadura del Danubio, así como el litoral costero del mar Negro de bancos de arena y otros obstáculos, dejando así esta parte del río y de la costa completamente navegable, conserva su organización actual. La duración de la comisión antes citada se proroga por un nuevo plazo de 12 años, que principiará a contarse desde el 21 de Abril de 1871 hasta el 21 de Abril de 1883, término fijado para la amortización del empréstito bajo la garantía de la Alemania, el Imperio austro-húngaro, Francia, la Gran Bretaña, Italia y Turquía.

Art. 5.º Las condiciones de la reunión de la comisión fluvial, creada por el art. 17 del tratado de París del 30 de Marzo de 1856, se fijará, después de una inteligencia previa de las potencias ribereñas, sin perjuicio de la cláusula relativa a los tres principados danubianos, y como en esto se compren-

de implícitamente una modificación del art. 17 del tratado anterior, la reforma será objeto de una convención especial entre las potencias signatarias.

Art. 6.º Las potencias que están en posesión de esta parte del Danubio, donde existen ciertos obstáculos para la navegación, reservándose hacerlos desaparecer de común acuerdo, reconocen a las altas partes contratantes el derecho de imponer hasta la amortización de la deuda anterior para la ejecución de las obras un impuesto provisional sobre los buques mercantes de todas las naciones que de ella se utilicen, y declarar que el art. 15 del tratado de París de 1856 no tiene aplicación a esta parte del río durante el tiempo necesario para el pago de la deuda en cuestión.

Art. 7.º Todos los buques y establecimientos construidos por la comisión europea, en virtud del tratado de París de 1856 o del presente convenio, continuarán gozando del beneficio de neutralidad que los ha protegido hasta aquí, y continuarán siendo respetados en el porvenir, cualesquiera que sean las circunstancias, por las altas partes contratantes. Las ventajas y privilegios que resultan se extienden a todo el personal de ingenieros y empleados administrativos de la comisión. Entiéndase que estas exculpaciones no afectan de ninguna manera el derecho de la Puerta, al enviar al Danubio, como hasta aquí, sus buques de guerra.

Art. 8.º Las altas partes contratantes reproducen y confirman todas las extirpaciones del tratado de 30 de Marzo de 1856, y de todas las cláusulas anexas en lo que no han sido anuladas o modificadas por el presente convenio.

Art. 9.º El presente tratado será ratificado, canjeándose las ratificaciones dentro del término de seis semanas, o antes si es posible.»

Entre los muchos nombres desconocidos que figuran como consejeros municipales elegidos en París, vemos los de MM. Victor Hugo, Félix Pyat, Delécluze y Tirard, pero todos ellos lo han sido por escaso número de votos.

Dice Le Soir, periódico de París, que el número total de electores que han votado en las elecciones del domingo último no ha llegado ni a la mitad de los que han tomado parte en el plebiscito del 3 de Noviembre.

Dice una carta de Versalles:

«Durante el período de insurrección que ha precedido al voto, desde el 18 del corriente, los corifeos conocidos de la demagogia, los Blanqui, los Rancs, los Félix Pyat, etc., estaban detrás de la cortina y dirigían todo bajo la máscara de los miembros oscuros del comité central.

Es probable que desde hoy salgan abiertamente a la palestra cubiertos por el voto de ayer.

Gambetta parece haber ayudado con dinero al movimiento, aunque residente en España, donde si permaneciese convendría mucho vigilarle.

Uno de los miembros del comité, acusado de traición y de violencias contra sus colegas, es M. Lullier, antiguo oficial de marina, ha sido preso y se susurra que sus compañeros le han hecho fusilar en las cuevas del Hotel de Ville. ¡Conmovedora fraternidad!

En Versalles se empieza a hacer el vacío alrededor de la Asamblea y del Gobierno.

Sin embargo, este último sostiene que tiene planes vastos y acertados; que su inacción es prudente; que de aquí a cinco días tendrá a la mano 150,000 hombres de buenas tropas, entre ellas la guardia de regreso de Alemania, y que con ellas restablecerá su autoridad en París.

Sobre que de aquí a cinco días será más difícil que en estos días últimos atacar a París, falta saber si las tropas que regresen de Alemania atacarán la insurrección por cuenta del Gobierno caído y pusilánime de los señores Thiers y Favre, y si mas bien se inclinarán a una restauración napoleónica.

Esto es de temer, y en tal caso la guerra civil inevitable.

En Bretaña están Charrette y Cathelineau aumentando con ardor el efectivo de sus legiones, que son efectivamente legitimistas; en París, en Lyon, en Marsella y otros grandes centros, los republicanos están en número suficiente para combatir; a los Orleans no les faltará la clase media; todos los partidos se hallarán, pues, preparados para venir a las manos si los acontecimientos siguen el rumbo que es de temer.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 31 DE MARZO DE 1871.

SALUTACION.

Los periódicos ministeriales doblan hoy su rodilla ante el trono democrático que levantaron 191 constituyentes, y felicitan a D. Amadeo de Saboya, por ser hoy el día de su santo.

Natural es que nos extrañe ver a periódicos mofadores de la Religión católica celebrar el santo patron de un hombre, jellós que han ultrajado todo lo que es santo; que han escarnecido todo lo que es cristiano!

Y a fin de que esa contradicción se note, y sea más patente el contraste de la servidumbre que halaga al triunfador, con la libre veneración que cortaja a la desgracia augusta, EL PENSAMIENTO ESPAÑOL se ha reservado la honra de saludar hoy, hoy precisamente, a D. Carlos de Borbon y Austria de Este, cuyos cumpleaños fueron ayer, y le saluda con respeto y entusiasmo en nombre de miles y miles de españoles honrados que le aclaman como único salvador de la patria, y representante genuino de la monarquía tradicional y cristiana.

ARDIDES DE GUERRA.

No hay un periódico independiente ni una persona de medianos sentimientos en quien no haya causado profunda indignación el relato circunstanciado de los sucesos de Córdoba. Pero como llueve sobre mojado, esto es, como los sucesos de Córdoba son una segunda edición cruelmente ensangrentada de lo ocurrido en Vera hace siete meses, y como hay indicios para sospechar que no faltaba quien quiera producir en estos días escenas parecidas en otros puntos de España, la conciencia pública se subleva energicamente contra lo que parece ser un sistema de vergonzosa alevosía, adoptado para exterminar un partido cada vez más compacto, vigoroso y temible. Al fin España, aunque hondamente perturbada por el influjo pernicioso de la revolución, no puede olvidar que es la tierra clásica de la hidalgía, y los españoles no comprenden cómo hay quien considere lícita la alevosía, ni siquiera para castigar a los delincuentes.

Siete meses han pasado desde los sucesos de Vera, y a pesar de los hechos extraordinarios que en ese tiempo han ocurrido, apenas pasa día sin que se oiga hablar con indignación de la infame trama urdida para cazar caristas, y se pida castigo para sus autores. Mas ¡ay! en lugar de castigo, recibe premio el único hombre que se atrevió a echar sobre sí la responsabilidad de aquella celerda, hecho escandaloso que por un resto de pudor niégan los periódicos ministeriales, y cuya exactitud al fin se confirma con gran escándalo de los hombres de recto corazón.

De aquí resulta claramente demostrado que el Gobierno no era completamente irresponsable de los sucesos de Vera; pues dado caso que ignorara su preparación, cuando menos a posteriori los aprobó. Del ministerio de aquella época eran miembros los actuales ministros Sagasta, Moret y Beranger, y era regente del reino el duque de la Torre, hoy ministro de la Guerra. De esta identidad de personas no queremos deducir consecuencia ninguna; pero la justicia exige que hagamos una declaración. Si hubo personas que sospecharan que el general Prim podía ser el más tolerante de los ministros respecto de ciertos ardides de guerra, acaso ahora tendrían ocasión de rectificar su juicio y de poner en claro si ciertas tolerancias son efecto del carácter de los hombres o si constituyen más bien un sistema que priva en ciertas regiones. Tengamos paciencia y aguardemos a ver cuál es la conducta que sigue el actual Gobierno respecto a los autores de la matanza de Córdoba.

Entre tanto nosotros nos permitiremos llamar la atención del Gobierno mismo hacia los efectos naturales de los que producen ciertas armas de

— 20 —

«los reumáticos y los tísicos habrán desaparecido del departamento, etc.» (1)

A pesar de tantas disonancias que hubieran podido evitarse, hay que reconocer que el señor baron Massy era un hombre activo. El 4 de Mayo, a media día, dirigió su discurso a los alcaldes del cantón de Lourdes, y dió sus órdenes. El 4 de Mayo, por la noche, estaba despojada la Gruta de las ofrendas y los ex-votos. El 5 de Mayo, por la mañana, al conocerse de la imposibilidad de prender a la Vidente, había renunciado a tal medida. El 6 de Mayo, por la noche, tenía en su poder el análisis de su químico.

Provisto con aquel último e importante documento, aguardaba los sucesos.

¿Qué iba a pasar en Lourdes? ¿Qué sucedería en la Gruta? ¿Qué haría Bernardita, cuyos menes pasos espían los ojos de Argos de Jacomet y sus agentes? Con los calores, que se acercaban, no llegaría a agotarse el agua de la gruta, como muchos decían, cortando de raíz todo aquello? ¿Qué actitud iban a tomar las poblaciones? Tales eran los pensamientos, las esperanzas y las dudas del señor baron Massy, Prefecto del Imperio.

V.

En la gruta la milagrosa fuente seguía corriendo, abundante y limpia, con ese carácter de perenne

(1) Era imperial del 6 de Mayo de 1858.

— 21 —

tranquilidad que se observa en los hermosos manantiales que brotan entre rocas.

La sobrenatural aparición no cesaba de afirmarse y probarse por medio de sus beneficios.

Ora rápida como el relámpago que rasga las nubes, ora lenta como la luz de la aurora que se levanta y crece rayo tras rayo, la gracia de Dios continuaba descendiendo visible e invisiblemente sobre las multitudes.

Nosotros no podemos hablar más que de las gracias visibles.

A seis o siete kilómetros de Lourdes, en Loubajac, vivía una buena mujer, una aldeana, infatigable en otro tiempo en el trabajo y condenada por un accidente hacia diez y ocho meses a la más penosa inacción. Llamábase Catalina Latapie-Chouat. Hallándose en Octubre de 1856 subida en una encina, cogiendo bellotas, perdió el equilibrio y dió tan violenta caída, que se dislocó completamente el brazo derecho y sobre todo la mano. La reducción, dice el proceso verbal que tenemos a la vista, la reducción verificada inmediatamente y con buen éxito por un hábil médico, había restablecido casi en su estado normal el brazo, sin poder, a pesar de todo, curarle de una extrema debilidad. Pero los más asidos e inteligentes cuidados fracasaron ante la rigidez de los tres dedos más importantes de la mano. El pulgar, el índice y el del corazón, continuaron completamente encorvados y paralizados, sin que

— 24 —

ren flexibilidad y vida. La divina Virgen acababa de curar lo incurable.

Catalina no siente la menor sorpresa, no lanza un grito, pero cae de rodillas y dá gracias a Dios y a María. Por primera vez en diez y ocho meses reza con las manos unidas y cruza con los otros dedos sus dedos rescatados.

Así permaneció largo rato, absorta en un acto de reconocimiento; ¡Cuán dulces son tales momentos! El alma se complace en olvidarse de sí misma, y parece que habita en el Paraíso.

Violentos dolores recordaron bruscamente a Catalina que aún estaba en la tierra, en esta tierra de lágrimas y de gemidos en que la maldición lanzada en un principio contra la mujer culpable, madre del género humano, ha seguido pesando sin cesar sobre su innumerable posteridad. Ya hemos dicho que Catalina se hallaba en los últimos días de su embarazo. Estando aún arrodillada la pobre mujer, sintióse acometida de improviso por los primeros y terribles dolores del parto. La infeliz comprendió acógonada que le faltaba tiempo para regresar a Lourdes y que iba a sorprenderla el alumbramiento delante de la multitud que la rodeaba. Y por un momento contempló con angustioso terror a la muchedumbre.

Pero aquel terror no duró.

Volvióse Catalina hacia la Virgen soberana a quien obedecía la naturaleza, y con candorosa sencillez le dijo:

— 47 —

pletamente naturales y debidas a la constitución íntima de la nueva fuente; con tal conducta creyó merecer bien de la ciencia, de la filosofía, y para no olvidar nada, de la administración superior, representada por el ministro Rouland.

Al ver que era decididamente imposible mandar prender a Bernardita como loca, apresuró el análisis que debía demostrar oficialmente respecto a las curaciones, las propiedades minerales y terapéuticas del agua de la Gruta, Urgia desembarazarse de aquel sobrenatural invasor, que después de haber hecho brotar la fuente curaba a los enfermos y amenazaba introducirse en todas partes. Ya que por desgracia aquel maldito sobrenatural había resistido perfectamente a otra clase de ataques, un análisis verdaderamente oficial podía prestar grandes servicios.

Puso, pues, manos a la obra el químico de la prefectura para hacer aquel precioso estudio del agua de Massabielle, y con gran conciencia, si no con ciencia completa, halló en el fondo de sus retortas una explicación conforme en un todo con las explicaciones de los médicos, con las tesis de los filósofos y con los deseos del señor prefecto. ¿Quedaba la verdad tan satisfecha de aquel análisis como podían estarlo la filosofía, la medicina y la prefectura? Nadie pensó entonces en plantear semejante cuestión, pero el porvenir debía encargarse de resolverla.

Como quiera que sea, transcribiremos el análisis sumario que el Sr. Latour de Trie, químico de la

II.—Ntra. Sra. de Lourdes.

combate. Anosha *La Epoca* indicaba algunos: deca primeramente que el uso de ciertos aridos de muestra una gran perversion de ideas y de sentimientos, y pone en evidencia el triste estado de la moralidad pública de este país que los héroes de Setiembre se proponían regenerar. Decía también que era de funestos resultados el familiarizar al soldado con ciertos tratos de compra y venta que alguna vez podrían dejar de ser simulados; y añadía que por de pronto la ilicitud de los medios empleados para castigar a los conspiradores, hace olvidar la culpa de estos y favorece su causa captando las simpatías de los nobles corazones.

Todo esto es verdad y por interés propio debiera fijarse en ello el Gobierno teniendo muy en cuenta que los malos procedimientos de sus agentes ó sus amigos, labran directamente su descrédito. La falsedad y el engaño perjudican moralmente antes que á nadie, al engañador y al falsario, y el público en general no distingue fácilmente al Gobierno de sus representantes.

Pero del empleo de ciertos aridos surgen además otras consideraciones cuya importancia puede comprender el talento más limitado. Es constante que en política ni en los asuntos ordinarios de la vida privada, nadie, á no ser un monstruo, sigue el camino del mal por el mero placer de seguirlo. Lo regular es que cuando se quiere alcanzar un fin se busquen primero los medios lícitos; y solo cuando estos no bastan suelen los hombres, arrebatados por la pasión ó movidos por los malos instintos, apelar á los medios que la moral repudia. Pues bien, cuando las gentes imparciales ven que al partido carlista se le combate por todos los medios, aun los más infames; cuando se ve que para desbaratar sus trabajos legales se hace mentir al telegrafo, se falsifican firmas y se pone en juego la fuerza bruta; cuando después se le provoca insidiosamente á la insurrección para acuchillar inhumanamente á los incautos que caen en el lazo, es natural que todo el mundo piense que los partidarios de la situación actual están espantados de la fuerza que tiene el partido carlista, que le consideran como su mayor peligro y que no encuentran medio de conjurarle dentro de la misma legalidad revolucionaria. Y es evidente: si el partido carlista fuera un cadáver, si su poder fuera insignificante ¿qué las falsedades? ¿qué los engaños? ¿qué los aridos de guerra? ¿No prueba todo esto que hay quien quiere á todo trance el exterminio del partido carlista? ¿No prueba que al partido carlista se le tiene miedo, mucho miedo y acaso, acaso que no se tiene bastante confianza en las disposiciones de la fuerza pública para combatirlo?

Considero, pues, seriamente el Gobierno hasta qué punto puede convenirle ser tolerante con el falso celo de los que queriendo exterminar al carlismo sin reparar en los medios están despreciando á la situación y dando una patente de valor al partido carlista.

Pero no es solo al Gobierno á quien sus agentes ó amigos poco escrupulosos causan inmenso daño. Téngase en cuenta que nos encontramos en circunstancias especiales, que estamos al principio de un nuevo orden de cosas recientemente combatido. El jefe del Estado es legalmente irresponsable de cuanto pueda atribuírse al Gobierno y mucho más de lo que ni siquiera pueda culpársele a este con seguridad; pero ¿quién se atreverá á suponer que el pueblo poco acostumbrado á distinciones constitucionales distinguirá en caso necesario todo lo que deba distinguirse? Si llegara á sospecharse que el actual Gobierno tenía alguna participación directa ó indirecta en los aridos de guerra, ó si se viera que no aplicaba á sus autores el castigo que exige la opinión pública, ciertamente costaría mucho convencer al pueblo de que en manera alguna debían llegar á la monarquía democrática los cargos que pudieran dirigirse contra su primer ministro. Esta es la verdad de las cosas.

Piense el Gobierno en las observaciones que acabamos de hacer y medite si le conviene dejar sin correctivos ciertos hechos que tanto irritan á las pers. ones honradas.

TRIUNFO DEL PARTIDO CARLISTA.

La gran comunión católica-monárquica que por su adhesión al catolicismo y á las bases constitutivas de toda sociedad, por su honradez, su constancia, su amor desinteresado á la patria y otras altas prendas ha logrado extenderse por casi todo el reino y poseer los entendimientos y los corazones de la mayor parte de los españoles, necesitaba para hacerse interesante á sus mayores enemigos que algunos defensores de la situación cometieran la insigne torpeza de sacrificarla al rencor, que nunca fué buen consejero, ensañándose contra el carlismo de una manera brutal y como no hay ejemplo en la terrible historia de nuestras guerras civiles. No es la situación la que ha triunfado en Córdoba, es el partido carlista cuya importancia nadie puede desconocer cuando á medios tan inhumanos apelan para vencerle las autoridades mismas, encargadas de velar por el exacto cumplimiento de las leyes y la pública moralidad.

El partido carlista ha sido víctima por segunda vez de inica alevosía; pero semejante arma, que nunca manejan bien soldados españoles, ha herido principalmente á los que de ella se valieron; y si algún daño ha causado al partido carlista, esto, por disposición providencial, ha sido y está siendo suficientemente vengado por mano de sus propios adversarios. Los cuales hoy, acordándose solo de que son españoles, ven en el partido carlista una víctima á la que algunos poderosos tratan de sacrificar sin reparar en medios; y como en el mundo, y especialmente en España, aún queda alguna caballería y no se han perdido del todo los honrados sentimientos, ha bastado conocer la intención de esos valientes para que todo hombre de bien, sin distinción de partidos, se ponga de nuestra parte y se interese unánimemente por la gran comunión carlista, que debe predilección tan sospechosa á ciertos amigos del Gobierno, y para que nos defendan y amparen contra las asechanzas que se arman contra nosotros, como si por el hecho de ser carlistas dejáramos de ser españoles y no mereciéramos siquiera la consideración de hombres.

Reflejo de esa opinión unánime que se está formando á favor de los carlistas son los periódicos, los cuales siguen anatematizando cada vez con más brio los sucesos de Córdoba, sin que les sirva de obstáculo para hacerlo, á estos su liberalismo, á aquellos el ser partidarios de D. Amadeo, y aun á algunos su ministerialismo. De todos ellos vamos á tomar los principales párrafos que dedican á este asunto, que bien merecen ser conocidos de nuestros lectores. Comencemos por *La Epoca*, la cual publica una carta de Córdoba, precedida de las siguientes líneas:

«Toda la atención de nuestros lectores, toda la atención de las personas honradas tenemos que llamar sobre el auténtico relato de los sucesos de Córdoba, que nos hace una carta de dicha ciudad calificándolos de manera que no nos atrevemos á repetir.»

La carta dice así:

«Me constaba días há que en el batallón de cazadores de Santander había un sargento y soldados puestos en contacto con los carlistas con conocimiento de su jefe el Sr. Carretero, cuya ambición es grande. Los carlistas habían llegado á creerse que podían contar con la cooperación de cuatro compañías; sienlo la noche del domingo la destinada para dar el golpe. A las ocho y media fue el Sr. Carretero á avisar al gobernador militar, á quien manifestó que tenía noticias de la sublevación próxima de su batallón, si bien estaba seguro de dominarla; que no se moviese de su casa, porque él solo tenía el hilo de la trama y que de la guardia de dicho gobernador había relevado dos números sospechosos, enviando soldados de toda su confianza.

Hasta las dos y media estuvo todo el mundo esperando en el gobierno militar, y á dicha hora se presentó Carretero diciendo que el plan había fracasado; que los carlistas, advertidos sin duda, no se habían reunido, y que en el cuartel no ocurría novedad. Todo parecía, pues, terminado, y se encargó un fiscal de la causa formada á los cazadores presos, mientras se buscaba infructuosamente al capitán Ramos.

A las dos de la madrugada del lunes al marqués llamaron violentamente á la puerta del Gobierno militar, con una escuadra del teniente coronel Carretero, en que avisaba al comandante general que los carlistas no desistían; que se estaban reuniendo, y que le enviara fuerza para salir de la casa si las circunstancias lo exigían. No había acabado de vestirse el brigadier, cuando oyó varias detonaciones, y poco después recibió el recado de que un capitán con uniforme de soldado y otros números iban á ponerse á sus órdenes por si quería salir de su casa.

Un poco sospechoso le pareció el séquito al brigadier y exigió un escrito del jefe de la fuerza que garantizara su lealtad; mas en el acto se presentó dicho jefe, asegurando que todo había terminado; que en el cuartel tenía dos prisioneros heridos y que el batallón se había cubierto de gloria.

Según parece, el sargento que, con conocimiento del Sr. Carretero, trataba con los carlistas, les aseguró que la noche del lunes era la mejor para dar el golpe y que á las dos estaría él con la fuerza en el campo de la Victoria.

Creyéronlo los carlistas, y á la hora citada, la plana mayor, compuesta del Ramos, su hijo y otros dos, y hasta cuarenta de séquito, se hallaban en el sitio indicado.

El jefe había dispuesto que dos compañías con tres oficiales, vestidos y armados como cazadores, y el sargento agente concurren á la cita, y hasta que la tropa salió del cuartel no dió aviso á la autoridad militar.

El sargento desempeñó maravillosamente su poco airoso papel, pues al llegar al campo se adelantó diciendo que allí estaba su gente y que era el caso de obrar, á lo que él estaba decidido si cobardes y malos caballeros no le habían hecho jugar inútilmente su cabeza; pero que con el batallón de Santander prendería fuego á Córdoba para estar vengado cuando á él le cogiesen. Entonces los cuatro de plana mayor se adelantaron resueltamente y se vinieron hasta cerca de la puerta de Trinidad, donde estaba la tropa. Al ver tan poca, dijo Ramos que faltaban soldados, á lo que contestó el sargento que aguardaban en el cuartel, y mandó á las dos compañías formar círculo y armar bayoneta, diciendo en seguida: «Señor brigadier, ahí tiene V. S. la fuerza.»

Empezó Ramos una alocución anatematizando á lo actual, y diciendo que la autoridad solo podía espantar al país de Carlos VII; al oír lo cual el capi-

tan disfrazado de soldado prorumpió en dos interjecciones con una viva á la libertad, y azuzó á la tropa para que acabara con los carlistas.

Estos fueron literalmente machados á bayonetas, y aun así se escaparon dos, uno de ellos Ramos, padre, á quien á cuatro kilómetros de la población se halló después cadáver, completamente desangrado. Los pocos que esperaban en las tapias de las huertas dispararon unos cuantos tiros y se dispersaron, volviéndose la tropa al cuartel con dos prisioneros heridos y una botina, dos capas y un sombrero por despojos.

La carta es esta, y ante los hechos son inútiles los comentarios. Nos referimos á nuestro artículo de fondo.

En el artículo á que *La Epoca* se refiere hace mención de los sucesos de Vera, y luego prosigue:

«Y sin embargo de esos recuerdos y de esa reprobación, su principal instrumento, Alonso Lallave, es premiado; y al poco tiempo vemos á un Escoda (Escoda y Canela, á decir verdad), á quien el Gobierno había creído necesario trasladar de la comandancia de carabineros de Navarra á la de Almería, aparecer en Valls en el período electoral, sin duda en uso de vacaciones, y entretener sus oídos en atacar con fuerza armada el casio carlista de aquella población; poniendo presas *autoritas* propias á ciento y tantos sácos, que todos resultaron electores de aquel distrito.

El suceso de Vera se ha repetido ahora en Córdoba, quizás con circunstancias agravantes. No dudamos que el partido carlista conspiraría, porque es incorregible; admitimos que sus jefes ó sus mudos tratan de sublevar á la escasa guarnición, y que las autoridades, así civiles como militares, estaban obligadas á impedirlo. Pero los medios de que se han valido no debieron ser nunca los medios que empleaba el adversario, ni debieron aquellas entablar con los últimos competencia de mala fe y de recursos arteros. Sorprende dolorosamente ver á un jefe militar usurpando sus atribuciones á los alguaciles del juzgado, y convirtiendo á los soldados en agentes de policía; sorprende é indigna verle tratando con los conspiradores del estipendio de la rebelión, dando cita á aquellos para apoderarse de todos de los soldados, y disfrazando de paisanos á los sargentos y soldados para mejor atraerlos. Células de esta clase no empujan el honor uniforme del ejército español, sino que sea disculpa decir que se trata de carlistas, respecto de los que la situación se juzga sin duda como autorizada para todo, porque ni vivimos en estado de guerra, ni los carlistas dejan de ser ciudadanos españoles amparados por la Constitución.

Condenamos, pues, el hecho de Córdoba tal cual en la prensa le hallamos narrado, como á su tiempo condenamos el suceso de Vera, como opuesto á la moralidad pública. Aparte de esto, esa clase de aridos de guerra, tomados de los griegos contemporáneos, que no de los antiguos, pueden volverse con harta facilidad contra el que los emplea y contra el que no los evita ó castiga. Desde luego pone las simpatías del público de parte de los conspiradores, cuyo delito inspiraría la merecida reprobación si legal y dignamente hubiese sido descubierto y castigado. Pero además bien puede asegurarse que es muy peligroso el familiarizar al soldado con esos contratos simulados de compra-venta, pues aunque al cabo se descubra que fueron ficción, puede aquel persuadirse de que son cosa usual en el mundo, de que no siempre salen mal, ni que el precio sea tal ó tales las circunstancias que merezcan tomarse en serio, y obrar en consecuencia. En este caso el arido de guerra podría quizá redundar en perjuicio de los hábiles, que se hallarían cogidos en sus propias redes. El soldado no puede vivir en contacto con tales miserias sin que su moral padezca. Si la revolución y la monarquía nueva quieren tener un ejército digno y disciplinado, se hace necesario que, en vez de premiar, como hasta aquí se ha hecho, á los autores de aridos de guerra por el castigo, les aparten cuidadosamente y sin miramientos de las ocasiones de ejercer tan pernicioso hábito.»

La Integridad Nacional, aunque aostina, no es menos explícita que *La Epoca*; pero en cambio su lenguaje es mucho más duro. Hé aquí algunos de sus principales párrafos:

«Vemos, pues, que por mucho que tratan de desfigurar los hechos los periódicos ministeriales, la conspiración se había seguido con conocimiento y acuerdo de las autoridades, que no vacilaron en incitar al crimen de los carlistas, para sorprenderlos después cuando llegara el caso de exigirles el cumplimiento de la palabra con que se comprometieron.

El suceso podrá adularse cambiando las cosas y suponiendo otros hechos, el resultado se interpretará como lo tengan á bien los amigos del Gobierno; pero la verdad es que los carlistas han acudido al campo de la Victoria y han sido algunos de los asesinos en el, porque las autoridades habían permitido, es más, habían aceptado la complicidad en el crimen que se intentaba.

Estos son los hechos que en realidad sucedieron; esta es la conducta seguida por los jefes del regimiento comprometido con los carlistas, y esta es la dolorosa lección que se desprende del relato que llega á nuestra noticia y que, conocen de seguro nuestros lectores.

No es, pues, lamentable lo ocurrido en Córdoba, no es sólo digna de censura la actitud de los conspiradores carlistas, sino *excepcional é infame* también la conducta de los que asintieron al crimen preparando con los enemigos del Gobierno, de los que daban cuerpo á la rebelión animando á los conspiradores, de los que se avinieron, en fin, á desempeñar el poco envidiable papel de espías para ejecutar después mejor el asesinato.

Ignoramos cuál será la conducta que seguirá el Gobierno en las circunstancias presentes, no sabemos si premiará como á Lallave este importante servicio; pero si quiere no excitar la indignación de las personas honradas, si desea atraerse las simpatías de los que ven todavía en la moral la fuente de que se derivan todas las virtudes públicas, que castigue esa flogia complicidad, que restablezca la dignidad del cuerpo que de este modo ha olvidado sus deberes, y que haga conocer al soldado que está obligado á rechazar la sugestión, pero de ningún modo á compartir el crimen para asesinar después traicionariamente al que lo intentaba.

En otra parte añade el mismo periódico:

«Las noticias que particularmente recibimos, y las que insertan también los periódicos ministeriales, vienen por desgracia á confirmar el juicio que formamos ayer; los carlistas han sido alevemente arrastrados á una celada en que los esperaba la muerte, las autoridades se han convertido en instigadores del delito, y los jefes de la fuerza pública en instrumentos de tenebrosos planes en que lo horrible del sentenciase mezcla y se confunde lastimosamente con el fin que se proponían conseguir los actores de ese escandaloso drama.»

La noticia que dió ayer *El Imparcial* de que los oficiales del batallón de Santander habían tenido un banquete, nueve á *La Política* á escribir estas líneas:

«Y, entretanto, las víctimas alevosamente heridas lanzaban en el hospital ó en los calabozos ayes lastimeros. (Qué contraste!)

Por fortuna, no debí juzgarse de nuestro país y de los hidalgos sentimientos de sus hijos por estos rasgos que sublevar la conciencia humana. Eso no hay quien en público se atreva á defenderlo; toda la prensa muestra una digna reserva ó protesta con noble indignación contra esa oscura celada y sus sangrientas consecuencias.»

En *La Paz*, periódico casi ministerial, tienen verdaderamente importancia estas líneas que tomamos de su primer artículo de fondo:

«Repetimos que el Gobierno no es desde luego responsable de las faltas que sus delegados ó dependientes puedan cometer en el ejercicio de sus cargos; porque no hay, ni es posible que haya, Gobierno tan poderoso que penetre en la conciencia de sus subordinados; pero en todo caso, después que los hechos se hallen perfectamente esclarecidos, está indicada la conducta que debe observarse.

Por hoy no decimos más. Lamentamos los rumores que circulan, y tememos como á un gran mal que resulten confirmados. Bastantes ejemplos de inmoralidad estamos presenciando todos los días!

El Universal publica esta relación de los sucesos tomada del *Diario de Córdoba*:

«Parece que hace ya dos días por la autoridad militar se tuvo conocimiento de que se trataba de una conspiración en sentido carlista, y que en este sentido se daban pasos cerca de las tropas existentes en Córdoba.

Entonces fueron detenidos tres soldados. Un sargento del regimiento de Santander, dada parte á sus jefes, conoció bien la conspiración, y para ello oyó al capitán de reemplazo Sr. Ramos, que es el que debía ponerse al frente de las tropas. En tal estado las cosas, autayer se habló ya mucho del caso, y se contaban mil planes y proyectos absurdos. Por la noche el sargento recibió aviso de presentarse con cuatro compañías á la salida de la puerta de la Trinidad. Así sucedió en efecto, yendo entre los soldados, y disfrazados de tales, algunos oficiales del cuerpo.

Ya en las afueras, se les presentaron dos jóvenes invitados á seguirlos; pero el sargento objetó que solamente seguiría al Sr. Ramos, y que de otro modo se volvería al cuartel, por lo que se suspendió la conferencia cerca de una hora, hasta que vino el Sr. Ramos, á quien se mandó á buscar. Este señor, al que, según dicen, parecía descubrirse en la oscuridad entorchados, una banda y una placa, acompañado solamente de su hijo el oficial de ejército D. Federico, del paisano D. Eduardo Muñoz y otro, se aproximó á las tropas, á las que arengó. A esta arenga contestó con un viva á la libertad el capitán del batallón de Santander D. Julio Soto, que iba con los demás entre las filas.

Entonces se trabó una breve lucha que dió por resultado la dispersión de un grupo que se dice estaba situado cerca de la tapia de la huerta vecina, el que pareció dejó en el campo algunas capas y mantas; la prisión de los Sres. Ramos (hijo) y Muñoz, y la fuga de otro paisano y del jefe Sr. Ramos (padre), que se asegura iba gravemente herido. Se presentaron inmediatamente en el lugar de la ocurrencia los señores gobernador militar, teniente coronel de Santander, el fiscal militar y el secretario del mismo Gobierno también acudieron, registrando con los serenos los jardines de la Victoria, mientras algunas fuerzas de cabal era recorrian las inmediaciones, cuyas pesquisas solamente dieron por resultado el saber que poco después de los sucesos un sujeto, que se cree fuera el Sr. Ramos, padre, se presentó en el cortijo de Chinalas pidiendo hospitalidad para librarse de la muerte, hospitalidad que le fue negada. Esto es todo lo que hemos sabido de las ocurrencias de anteayer, que, como es natural, ocuparon ayer por completo la atención pública, abultándose los hechos, aumentándose y disminuyéndose á placer el número de conjurados, heridos y prisioneros, y haciéndose mil comentarios que nosotros renunciamos á narrar, seguros de que la verdad ha de quedar esclarecida en las actuaciones que se siguen en estos momentos.»

El Universal, después de insertar esta relación, añade las siguientes líneas:

«No hay ejemplo en nuestra historia de una acción semejante.

O mejor dicho. Lo hay, y lo han dado contra nosotros, las dominaciones moderadas: así, por un arido de igual índole, cayó aquel Groby y Espinosa, cuyo delator disfrutaba todavía el empleo que por esta de lacon le concedió el general Narváez; así se malograron casi todas las intenciones liberales. Pero nosotros recordamos que, cuando llegaba uno de estos casos, el país lo veía indignado y lo condenaba siempre; lo condenaba en la prensa cuando estaba cerrada la tribuna; lo condenaba en las conversaciones particulares cuando enmudeció la prensa; lo condenaba en el seno de la familia cuando eran vigiladas las conversaciones particulares.

Y debemos creer que ahora lo mirará de la propia manera y lo condenará con la misma energía; razón por la cual nosotros nos adelantamos al juicio público, para librar nuestras ideas y nuestros intereses políticos de este gravísimo anatema.

No seremos, pues, tan contentadizos como nuestro colega *El Imparcial*, que todo lo dá por terminado con las siguientes declaraciones:

Copia el diario ministerial un párrafo de su colega y termina diciendo «que le entristece el ánimo la contemplación de estos detalles.»

[Qué lección la del *Universal* para los demás periódicos ministeriales!

Cerca de 25 céntimos han bajado en dos días los fondos públicos, con la circunstancia agravante de tenerse que hacer la liquidación de fin de mes al tipo en que ayer quedaron los fondos por estar cerrada hoy la Bolsa con motivo de ser los días de D. Amadeo.

El Imparcial se hace cargo de esta notable baja de los valores, aunque inexactamente parece concretarla al día de ayer y referirse en especial á los bonos del Tesoro, que, según el diario cimbrío, fueron los más oídos en el mercado.

Así conviene al objeto de su artículo, que no es otro que echar la culpa de la baja de los fondos al Sr. Ruiz Zorrilla, descargando con este motivo sobre el ministro de Fomento el varapalo mayor que ha recibido progresista de manos democráticas.

La baja de los fondos, según *El Imparcial*, «parece que procede del mal efecto que entre los hombres de negocios produjo la orden-circular del ministerio de Fomento declarando subsistente la ley de 24 de Mayo de 1863, y nulas todas las ventas de montes del Estado excluidos de la desamortización de la misma.»

Y la razón en que apoya *El Imparcial* su creencia, es que los montes constituyen una de las hipotecas de los bonos, lo cual dicho así no es exacto, pues no todos los montes sino los enagenables podían constituir esa hipoteca.

El diario cimbrío pasa en seguida á reanimar á los bolistas, diciéndoles en primer lugar que «no es al ministerio de Fomento á quien compete declarar la validez ó nulidad de las ventas de los montes.» Estas arrogantes frases de *El Imparcial* son respuesta á las siguientes líneas con que termina la circular del Sr. Zorrilla:

«Sin perder V. S. de vista estas consideraciones, y teniendo en cuenta que toda venta de monte ó terreno exceptuado es nula y de ningún valor, evitará V. S. que se publique en los *Boletines* ningún anuncio en que terminantemente no se consigne que la línea objeto de él, se halla declarada enajenable por los funcionarios dependientes de este ministerio, á quienes encargará V. S. que le den cuenta de cualquiera infracción que observen para su corrección y oportuno castigo.»

Implacable el diario cimbrío contra el ministro de Fomento, dice en seguida que ignora la legislación sobre la materia, y en prueba de ello saca á relucir una autorización concedida al Gobierno de González Bravo ¡horror! por la ley de presupuestos de Mayo de 1868, cuyo artículo 12 dice así:

«Se autoriza al Gobierno para que proceda desde luego a la venta de los montes del Estado exceptuados de la desamortización, reservando solamente los que tengan reconocida importancia por declaración facultativa del ministerio de Fomento, de acuerdo con los de Hacienda y Marina.»

El Imparcial, que hasta aquí había hablado de la Bolsa, de los bonos y de los poseedores de bonos, se dirige en seguida á los compradores de montes, incluso á los compradores de los de Balsaín y les consuela con la noticia de que no basta la opinión del Sr. Zorrilla, sino que se necesita también la del ministerio de Hacienda y de Marina para exceptuar esos montes de la desamortización y declarar nulas las ventas.

Pesado el diario cimbrío hasta el extremo, repite que la orden del Sr. Ruiz Zorrilla no ha podido derogar la autorización concedida por unas Cortes moderadas al último ministerio de la reina Isabel, si bien confiesa que «quizás la circular del ministerio de Fomento adolezca de falta de claridad.» Pero todo lo arregla el diario cimbrío con reclamar en términos corteses del Sr. Ruiz Zorrilla que entone el *med culpa*, y dé una nueva orden que anule la primera, haciendo cesar así la alarma, infundada sin duda, que los cuidados del Sr. Ruiz Zorrilla por la agricultura, ganadería, salubridad pública y bienestar de grandes comarcas de la nación, han producido en los te-

administración, dirigió oficialmente con fecha 6 de Mayo al señor alcalde de Lourdes, y que este último trasmitió en seguida al baron Massy.

EXÁMEN QUÍMICO.

«El agua de la gruta de Lourdes es muy límpida, inodora y sin sabor marcado. Su peso específico se aproxima mucho al del agua destilada (su temperatura en la fuente es de 45° centígrados).

«Contiene los principios siguientes:

- 1.º Cloruros de sosa, de cal y de magnesia: abundantes.
- 2.º Carbonato de cal y de magnesia.
- 3.º Silicatos de cal y de alúmina.
- 4.º Óxido de hierro.
- 5.º Sulfato de sosa y carbonato de sosa.
- 6.º Fosfato: residuos.
- 7.º Materia orgánica: ulmina.

«Observase en la composición de esta agua completa ausencia del sulfato de cal ó selenita, notable particularidad que redundaba en ventaja suya y debe hacernos considerar como ligerísima, fácil para la digestión y muy á propósito para imprimir á la economía animal una disposición favorable al equilibrio de la acción vital.

«No creemos prejuzgar demasiado la cuestión afirmando, en vista del conjunto y de la calidad de las sustancias que la constituyen, que la ciencia

—Quédate para trabajar, dijo á su marido; yo voy á la Gruta.

—En tu estado es imposible: ir á Lourdes y volver, supone una caminata de tres leguas largas.

—Nada hay imposible. Voy á curarme.

Ninguna objeción pudo detenerla, y partió con sus dos hijos. Hacía una hermosísima luna; el temeroso silencio de la noche, turbado de cuando en cuando por desconocidos rumores, y la profunda soledad de los campos, vagamente iluminados y llenos de sombras indecisas, asustaban á los niños, que se detenían temblando á cada paso; pero su madre los animaba. La pobre no tenía miedo; comprendía que caminaba hacia la vida.

Llegó á Lourdes al rayar el día, y allí encontró á Bernardita. Cuando le dijeron que era la Vidente, Catalina sin responder, se adelantó hacia la niña bendita por el Señor y amada por María, y le tocó humildemente la ropa. Después siguió caminando hacia las rocas de Massabielle, donde, á pesar de la hora matinal, se hallaban ya arrojadas multitud de peregrinos.

Catalina y sus hijos se arrodillaron también para rezar.

Cuando lo hubieron hecho, levantóse la enferma y fué á bañar tranquilamente su mano en el agua maravillosa.

Inmediatamente enderezáronse sus dedos y adque-

fuese posible ni enderezarlos ni darles el menor movimiento. La desdichada aldeana, joven aun, pues, apenas tenía treinta y ocho años, no podía ni coser, ni hilar, ni hacer media, ni dedicarse á las faenas de la casa.

Desdeus de haberla visitado inútilmente durante largo tiempo, habíale manifestado el doctor que su mal era incurable y que tenía que resignarse á no servirse ya más de la mano. Semejante fallo, en boca tan competente, era para la infortunada el anuncio de una irreparable desgracia. Los pobres no tienen más recursos que el trabajo: para ellos la inacción forzosa es la miseria inevitable.

Catalina se halló en cinta nueve ó diez meses después de su caída, y se acercaba el término de su embarazo cuando ocurrieron los divinos acontecimientos de la Gruta de Massabielle. Una noche despierta de improviso, como impulsada por una súbita idea. «Un espíritu interior, refería ella misma después al autor de este libro, un espíritu interior me decía con una fuerza irresistible: ¡Vé á la Gruta y te curarás!» ¿Quién era aquel ser misterioso que así se explicaba y que aquella aldeana ignorante (ignorante al menos en cuanto al saber humano) llamaba un espíritu? El ángel de la Guardia sabrá sin duda este secreto.

A las tres de la mañana Catalina llamó á sus dos hijos, ya bastante crecidos, para acompañarla.

«medica no tardará acaso en reconocerle virtudes curativas especiales que la colocarán en el número de las aguas que forman la riqueza mineral de nuestro departamento.

«Dignaos recibir, etc.

«A. Latour de Trie.

En el orden civil hay mucho menos disciplina que en el militar y suelen hacerse, con tal motivo, algunas falsas maniobras. El prefecto, con tantas ocupaciones, había descuidado dar sus órdenes á la redacción del diario prefectural del departamento, la *Era imperial*, por manera que mientras el químico de la prefectura decía blanco, el periodista oficial decía negro. Mientras que el primero saludaba en la fuente de Lourdes una de las futuras riquezas terapéuticas y minerales de los Pirineos, calificábala el segundo de agua sucia y se burlaba agradablemente de las curaciones.

«Íntil es decir, escribía precisamente en la misma fecha en que el Sr. Latour de Trie enviaba su análisis, es decir, el día 6 de Mayo, íntil es decir que la famosa gruta derrama á borbotones los milagros, inundando con ellos nuestro departamento. «Por todas partes se hallan gentes que refieren las mil curaciones obtenidas mediante el uso de una agua sucia.

«Muy pronto nada tendrán que hacer los médicos;

CORREO DE HOY.

El Papa ha recibido mensajes de las diócesis de Clifton, Ely, Birmingham y Sidnei (islas Británicas). Estos mensajes iban acompañados de ofrendas para el Dinero de San Pedro.

Las señoras inglesas también han enviado un mensaje a Su Santidad.

Tenemos el placer de anunciar a nuestros lectores que una segunda comisión de católicos austríacos saldrá de Viena el domingo de Quasimodo, para ir a Roma.

La comisión irá presidida por el príncipe Eugenio de Seckau.

Los Cardenales, Obispos subalternos de Roma, han dirigido al Sr. Gadda, comisario de Víctor Manuel, la siguiente protesta:

«Un decreto del Gobierno publicado en la Gaceta Oficial, dispone que todas las obras pías, sujetadas a las leyes del Estado, sean sustraídas a la autoridad eclesiástica legítima, y ordena a los superiores de estas obras que den un estado orgánico de todo su personal, con otras prescripciones relativas al mismo objeto. Este decreto, cuyas consecuencias no pueden menos de ser funestas, ha afligido profundamente a los Obispos Cardenales que suscriben, ya por lo que respecta a Roma, ya por lo que se refiere a las diócesis subalternas confiadas a su pastoral solicitud. Por eso presentan a V. E. sus justas reclamaciones, para que lleguen a quien debe conocerlas, y protestan contra las disposiciones de dicho decreto, obedeciendo las órdenes del Padre, y con el fin de que su silencio no sea interpretado por los fieles como una prueba de complicidad».

V. E. no puede desconocer que, bien consideradas las cosas, las obras pías son obediencias hechas a Dios en provecho de los fieles; que revisten, por consiguiente, el carácter de votos, son consagradas por la religión y pertenecen a la Iglesia. Conviene añadir que algunas de estas obras están de tal manera ligadas al culto y al servicio de Dios, que no se puede poner la mano sobre ellas y arrebatarlas a la Iglesia, sin mezclarse en las cosas de la religión y sin quitar al Clero lo que por su naturaleza solo a él corresponde. Si por lo que se refiere a otras obras pías, no hay incompatibilidad intrínseca en que sean administradas, dirigidas y vigiladas por legos o por el poder secular, no puede olvidarse, sin embargo, que la Iglesia es su guardadora legítima, ya por ser ella la que las ha fundado y dotado con sus bienes, ya porque ella las ha inspirado y santificado en su institución y dirección, ya porque esta ha sido la voluntad expresa de los que las establecieron, ya, en fin, por su conexión intrínseca con la caridad cristiana que ella sola vivifica y conserva, y con la enseñanza cristiana, que ella sola tiene misión de dar a los hombres.

Si en todo lugar sería un grave atentado contra la Iglesia despojarla de tales derechos, más sagrados e inviolables por la fuerza que los han dado las mismas legislaciones civiles y la costumbre constante de tantos siglos, cuánto más lo será en esta sede del Catolicismo y en las diócesis subalternas, en que todas las obras y todos los lugares píos han sido fundados, organizados y mejorados por la generosidad, trabajo y sabiduría de los Sumos Pontífices y de los Cardenales de la Santa Madre Iglesia?

Los infractores se abstienen de desarrollar estas razones y consideraciones, cuya fuerza nadie desconoce, porque se trata de cosas demasiado evidentes, y porque no quieren ser importunos con una exposición prolija; pero si no obstante se quisiera pasar adelante y proceder al despojo, declarar que, ligados por un deber sagrado de conciencia, no podrán ni ceder ni permitir que se ceda a la violencia.

Es deber estricto de los infractores recordar la disposición del Santo Concilio de Trento (que es todavía ley vigente en el Estado, que no ha sido derogada expresamente), capítulo XI de la sesión XXVII de Reformatione, y las excomuniones que, en virtud de esta disposición del Concilio y de la Constitución Apostólica Sedes incurrerunt todos los culpables de tales espoliaciones y violencias.

Después de haber cumplido, por el presente acto, una rigurosa obligación de conciencia, los infractores esperan que estas razones tan graves serán tomadas seriamente en consideración por el Gobierno, y que, en consecuencia, no se tardará en tomar una disposición conforme a sus deseos.

Con esta esperanza manifiestan a V. E. los sentimientos de su consideración;

Constantino, Cardenal Patrizi, Obispo de Ostia y Velletri, Vicario general de Su Santidad.

Luis, Cardenal Amat, Obispo de Porto y Santa Rufina.

Nicolas, Cardenal Clarelli Paracciani, Obispo de Frascati.

Camilo, Cardenal di Pietro, Obispo de Albano.

José, Cardenal Milesi, Obispo de Sabina.

Carlos, Cardenal Sacconi, Obispo de Palestina.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 29 (por la noche).—En la sesión de ayer del ayuntamiento no se tomó resolución alguna, ni hubo medio de que reinara acuerdo.

Los asuntos se aplazaron para la sesión de hoy 9 Germinal.

El Sr. Tirand ha presentado la dimisión del cargo de concejal.

Ninguna sala ni tribunal ha tenido vistas en el palacio de Justicia desde hace algunos días.

Se ha fijado en las esquinas de París el telegrama del Sr. Picard, anunciando que el orden se había restablecido en Saint-Etienne.

Esta noticia ha producido viva impresión en París.

No es cierto que el comité revolucionario crease batallones destinados a salir de París.

Asegúrese que la reunión de tropas numerosas en el campamento inmediato a Versalles, se ha llevado a cabo de acuerdo con Prusia.

El general Barral ha sido nombrado general en jefe de este ejército, en reemplazo del general Vinoy.

Un periódico publica el telegrama siguiente: «VERSALLES, 30 (a las dos y cincuenta de la tarde).—El comité central ha transmitido sus poderes a la Commune, y esta ha abolido las quintas con una ley, en la que establece que ninguna fuerza militar más que la Guardia nacional podrá ser llamada ni admitida en París».

La situación se agrava: hay gran desconfianza y la emigración aumenta.

(RECIBIDO A LAS SEIS DE LA TARDE.)

MARSELLA, 30.—Continúa la tranquilidad. El movimiento casi terminado. Asegúrese que el alcalde va a tomar el mando de la Guardia nacional de la ciudad.

Esperase con impaciencia el fin de este anómalo estado de cosas.

LONDRES, 30.—Las noticias particulares de París consideran probable la elección de Banqui para presidente del ayuntamiento revolucionario.

En la Bolsa se cotizan: El consolidado inglés, a 93 1/8. El 3 por 100 francés, a 49 3/4. El 3 por 100 español a 30 1/2.

STOCKHOLM, 30.—S. M. la reina de Suecia ha fallecido esta mañana a las once.

nedores de bonos y compradores de montes, sin exceptuar los famosos de Baisan.

Tal es el desahogado golpe que sobre el Sr. Ruiz Zorrilla descarga hoy *El Imparcial*, y así define de este periódico las ventas de los montes de la Granja, que ya en otras ocasiones había defendido. No puede desconocerse la importancia del artículo del diario cimbrio, pues que por mucho que le interesen los actuales poseedores de los montes vendidos por el Estado, parece que también debía interesarle el prestigio del señor ministro de Fomento, alma, según se dice, del ministerio, a que tantas cosas ha sacrificado hasta ahora *El Imparcial*.

Algo hay en este asunto que no alcanzamos a ver los que vivimos alejados de la situación; y por de pronto, bien puede afirmarse que las relaciones entre cimbrios y progresistas no deben ser muy cordiales, cuando el órgano del Sr. Martos así maltrata al ministro de Fomento. ¿Habrá llegado la hora de la disolución? Nos tiene sin cuidado. Tal es la seguridad que tenemos de que si no ha llegado, llegará muy pronto.

Cada día que pasa empeora de una manera considerable la situación de Francia. Telegramas de Londres y Versalles dicen que el descontento contra el Sr. Thiers, por su falta de actividad, es grande, y que la desconfianza y el temor crecen en París. Los habitantes de esta ciudad huyen apesuradamente; los demagogos se han apoderado de cuantas armas y cañones había en la capital y de las lanchas cañoneras del Sena; en Versalles se forma un campamento de guardias nacionales de todas las provincias, y los prusianos refuerzan sus posiciones en las cercanías de París.

Esta ciudad, está completamente dominada por el municipio (*commune*) demagógico, al cual han entregado sus usurpados poderes los individuos del comité revolucionario. Por las noticias del *Diario oficial* de estos patriotas se comprende que quieren volver a los buenos tiempos de la república, es decir, a las locuras y crímenes de la revolución del pasado siglo. Segun parece, ya han abolido el Calendario gregoriano, del cual se sirven todos los pueblos cultos; y han resucitado las denominaciones de germinal, floreal, etc., aplicadas a los meses del año. Con esto han suprimido también los santos y festividades religiosas, y no será extraño que intenten suprimir a Dios.

Este es el progreso de los civilizados tiempos modernos. ¿Qué han aprendido, qué han progresado los liberales de Francia después de un siglo de revoluciones? Ahí están los rojos de París queriendo que la sociedad francesa retroceda a los horrores de otro 93, así como los patriotas de aquella revolución suprimieron en un momento diez y ocho siglos de cristianismo, para retroceder, en su afán de progreso, hasta los tiempos bárbaros del gentilismo.

«¡Desdichados los pueblos sin Dios! Ved a la Francia revolucionaria; con sus poderosos ejércitos, sus grandes riquezas, sus renombrados escritores y políticos, ofrece el espectáculo de la debilidad más espantosa y de la más abyecta degradación; no ha sabido resistir el ataque de un pueblo militar, y hoy no sabe conservar su dignidad en la desgracia. Hoy está amenazada por una turba de insensatos, contra quienes son inútiles los planes del liberalismo y la habilidad de los prudentes y de los doctrinarios».

Y será posible que el Gobierno de Versalles siga en la conducta vacilante y torpe que hasta aquí ha tenido? ¿Será posible que continúe con contemplaciones, procurando conciliar todo y armonizarlo todo, sacrificando a la idea liberal el prestigio del poder y el reposo de Francia?

Entonces habría que convenir en que Thiers es completamente incapaz para gobernar a Francia, y la Asamblea un cuerpo inútil y aun perjudicial para el país; entonces por un sentimiento de humanidad y por sus propios intereses, los alemanes debían encargarse de aplastar pronto la cabeza a la revolución triunfante.

Los periódicos de Córdoba que recibimos hoy, confirman plenamente la relación que se ha publicado en los diarios de Madrid acerca de los sangrientos sucesos ocurridos en aquella ciudad con escándalo de todos los corazones honrados.

La *Crónica*, periódico ministerial cordobés, refiere lo sucedido en una forma exactamente igual a la de los relatos que ayer y hoy publicamos en *El Pensamiento*.

De las diferentes versiones resulta perfectamente demostrado:

1.º Que los carlistas fueron engañados a lo Alonso Lallave por algunos individuos del batallón de Santander.

2.º Que el mangoneador de este engaño horrible fué un sargento.

3.º Que este sargento estaba en connivencia con el capitán D. Julian Soto, uno de los disfrazados para acuchillar traidoramente a los carlistas.

Y 4.º Que el teniente coronel Sr. Carretero y otras autoridades consintieron, por lo menos, en el ardor de guerra que ha ocasionado el asesinato del Sr. Ramos y de otras personas cándidamente confiadas en la fealdad de hombres a quienes nada importa sin duda este género de maquinélicos amañados.

Esto es lo que resulta de los relatos hechos por los mismos periódicos ministeriales. Y esto; a los ojos de todo hombre de bien, es una iniquidad sin ejemplo que hasta para juzgar a esta situación asquerosa y cuyas consecuencias no serán funestas más que para el Gobierno de D. Amadeo.

No sabemos que el fiscal militar del Consejo Supremo de la guerra, aquel fiscal que con noble franqueza se adhirió a nombre de la justicia y de la humanidad al sensato dictamen del Sr. Urbina, hubiese hecho dimisión de su cargo o sido separado del mismo; pero algo debe de haber de esto cuando un periódico anuncia anoche el nombramiento de D. Victoriano Ametller para fiscal militar del expresado Consejo.

Ahora solo falta que dimitan o sean separados los consejeros que por unanimidad aprobaron el célebre informe, según el cual debían estar ya procesados el auditor de Vitoria y el fiscal de uno de los consejos de guerra, y amenazado de proceso el pequeño déspota del territorio vasco señor Allende Salazar.

Ya que hablamos del Consejo Supremo de la Guerra, no dejaremos la pluma sin añadir que según parece, este alto cuerpo opone algunas dificultades a la toma de posesión de la fiscalía togada por el Sr. Montejo, sin duda por creer que este no reúne los requisitos exigidos por la ley. Este visto que apenas puede el Gobierno dar un paso sin tropezar. Tan torpemente marcha.

El Universal, como de costumbre, se pone fuera de sí porque a la catedral de Badajoz se le va a pagar una pequeña parte de lo mucho que

se le debe, como único medio de que en aquel templo se celebren las funciones religiosas en la próxima Semana Santa.

«Por ventura le da dentera la noticia al diario progresista? ¡Y nosotros que le saponiamos ahito! Pero ahora caemos en la cuenta que es tal la fuerza de la izquierda del diario anticatólico que hasta las indulgencias y rosarios y frailes digiere con solo que se le propone aderezados con salsa del presupuesto».

Anoche dedica *El Debate* su primer artículo de fondo a encarecer la necesidad de que continúen unidas las fracciones que componen el partido dominante. Esto prueba que la coalición ministerial amenaza ruina. No sabemos si tendrá alguna relación con el artículo del diario fronterizo el rumor de que el Sr. Ruiz Zorrilla tiene el triste presentimiento de que muy pronto dejará el ministerio. Este rumor lo vemos consignado en *La Opinión Nacional*.

Realmente llama la atención de muchas personas que la causa formada contra los oficiales generales desterrados a las Baleares, en vez de seguirse con rapidez como se esperaba, no adelante un paso.

Ignorábamos el motivo de esta paralización inexplicable, pero el correspondal de *La Correspondencia Vascongada* nos lo revela en la carta que escribe con fecha del 28.

Hé aquí sus palabras:

«El duque de Montpensier, cuyas ilusiones han medrado algo con este último viaje y que tiene la pretensión de creer que resucitan los muertos, tal vez por haber visto algunos de estos milagros, electoralmente hablando, se halla profundamente irritado contra el duque de la Torre, a quien atribuye todos sus fracasos. Bajo esta impresión, el capitán general desterrado ha escrito una carta terrible al capitán general presidente del Consejo, en la que le cita una por una todas las infracciones de ley cometidas contra su persona, y anuncia el propósito de llevar la acusación a las Cortes. Con esto, el general Serrano, que sabe ser duro cuando le acomoda, ha dado largas al expediente, y se abstrin las Cortes sin que las oposiciones hayan podido aceptar como bandera el nombre de Montpensier para llevarlo a la presidencia».

Es decir, que por que el duque de la Torre no quiere ver a su antiguo amigo el duque de Montpensier indicado probablemente por sus partidarios para presidente del Congreso, deja que los demás generales desterrados continúen en las islas Baleares, sin saber cuál será su destino, por el enorme crimen de haberse negado a prestar juramento de fidelidad a D. Amadeo.

No solamente hay ensañamiento e ingratitud en la conducta seguida por Serrano con Montpensier, sino que hay verdadera crueldad en alargar el expediente de los demás generales, porque así conviene al buen ministro de la Guerra.

Con cuánta mayor blandura trató Gonzalez Brabo a los generales que después de desterrados a Canarias habían de dar al traste con el trono de Isabel III!

Si la mitad del celo de que algunas autoridades han dado pruebas para traer a los carlistas a una celada y asesinarlos a bayonetas, hubiese mostrado otras en proteger a los Sres. Batlló de Barcelona en el ejercicio de una industria legítima y altamente provechosa para el país, diríamos que en España, cuando menos, había Gobierno.

Mientras que ciertas autoridades en Córdoba, faltando a las leyes de la moral, tomaban parte en la conspiración carlista con el objeto, según después se ha visto, de engañar y acuchillar a unos cuantos infelices, que al fin y al cabo se proponían establecer lo que ellos juzgaban el verdadero orden, acabando con la anarquía que por confesión de todos hace tiempo que domina en España, algunos operarios de Barcelona, socialistas la mayor parte, arrastraban a un hombre indefenso y tenían cercada una fábrica, con el objeto de que no entrase en ella ningún trabajador a tomar parte en las labores.

Esto era poco, era preciso que esos operarios socialistas triunfaran de sus compañeros y de los mismos dueños de la fábrica, y así ha sucedido, a pesar de que en Barcelona hay autoridades, y estas autoridades disponen de la fuerza pública, los Sres. Batlló han determinado cerrar su fábrica y darse de baja en los registros de contribución industrial, privándose ellos de los productos de su industria y privando al país de este manual de riqueza pública, y a centenares de operarios del jornal que honradamente ganaban.

Y cosa particular! Parece que las autoridades de Barcelona se escudan en los derechos individuales, y dicen que con ellos es imposible evitar ese género de conflictos; mientras que según se cuenta otras autoridades de Córdoba han saltado por cima de las prescripciones de la moral para dar a Europa el espectáculo de *mechar literalmente a bayonetas*, son palabras de un diario liberal, a unos cuantos carlistas.

El contraste no puede ser mayor ni más odioso. ¡Y países donde tal sucede se llaman civilizados! No es mala la civilización que nos ha traído el liberalismo.

Preguntaba *La Revolución* días atrás al señor Ruiz Zorrilla si conocía a un empleado que antes de la revolución tenía un sueldo de 8 ó 10 rs. diarios, y hoy gasta coche; y *El Pueblo* ruega al periódico progresista que diga el nombre del empleado milagrero, aunque en otro suelto añadió que no hay que extrañar estas cosas, porque son muchos los ciudadanos que gastan coche, cuando antes de la revolución no tenían dos pesetas de renta ni capital.

A estas transformaciones repentinas se suele llamar ahora milagros. Nosotros las llamaríamos más propiamente, progresos admirables de la prestidigitación.

La *Política* maltrata anoche a lo que en el hinchado lenguaje parlamentario se llama alta Cámara eclesiástica.

Como, en efecto, los ministeriales han obsequiado con la senaduría a los caballeros que no han podido meter los naricos en el Congreso, *La Política* los acaricia del siguiente modo:

«Qué puede ser un Senado que en su gran mayoría se compone de los desahuciados del Congreso, ó por haber perdido la elección, ó por no haber osado presentarse ante el veredicto de la universalidad de los ciudadanos? No hay más que decir; sucede con esto como en los teatros cuando hay un espectáculo que llama sobremanera la atención del público: los que llegan primero toman *bataca*, los que no son tan listos tienen que contentarse con subir... a lo que nosotros llamamos *paraíso* y nuestros padres conocían con un nombre menos poético».

Cierto; con el de *cazuela*.

La *Discusión* se entretiene en calcular las consecuencias del triunfo de las oposiciones sobre el Gobierno, en caso de que semejante triunfo fuera posible.

Creo el periódico republicano, y está en lo cierto.

to, que las oposiciones no se limitarán a atacar al ministerio, sino que se dirigirán contra los fundamentos de la situación presente, lo cual ha de hacer que el Gobierno se defienda con inusitada rudeza, con verdadera desesperación. Y claro es que para esto tendrá que apelar al postrer recurso; al de las bayonetas y los cañones.

Viene sa derrotado en las Cortes el actual orden de cosas. D. Amadeo, en virtud de las atribuciones que la Constitución le concede, disolverá el Congreso, y caso de negarse este a obedecer la orden, creará la *Discusión* que se repetirá la jornada de 1856.

Y luego continúa el diario federal:

«Es decir, que los partidos de oposición no pueden prometerse nada de un triunfo parlamentario sin estar prevenidos para rechazar la fuerza con la fuerza».

De aquí depende que no se afanen mucho en organizar sus huestes para la campaña parlamentaria; de aquí depende que atiendan antes a su organización interior, a su organización privada, por así decirlo, que es la que, en último resultado, puede darles el éxito».

Y más adelante añade:

«En las presentes circunstancias más nos interesa estar dispuestos para rechazar cualquier golpe que contra nosotros y contra la libertad se intente que no discutir sobre si se infringe ó no por el presidente de la Cámara tal ó cual artículo del reglamento».

Nadie ignora, en efecto, que la situación actual es una situación de fuerza; y que si o la fuerza puede resolver la crisis que comenzó en Setiembre de 1868. Pero por lo que a nosotros toca, por lo que toca al partido carlista, creemos poder asegurar que está resuelto a no salir de la legalidad. Pero si el Gobierno, para continuar arrastrando su miserable vida, sigue quebrantando las leyes, España entera no podrá menos de idear un medio de legítima defensa.

La agresión: hé aquí la muerte inevitable del Gobierno. La defensa: hé aquí nuestro inevitable triunfo.

Hé aquí una noticia importante publicada anoche en *La Correspondencia*:

«Uno de estos días se reunirá para constituirse la comisión que ha de dar dictamen en el proyecto de ley sobre milicia legal formado por el ministro de la Gobernación. Este proyecto, si lo aprueban después las Cortes, regirá en toda España, y en él se propone que todos los ciudadanos de buena conducta y mayores de veinticinco años formen parte de la milicia, que será sedentaria y se organizará por barrios, sin obligación de hacer servicio alguno».

La verdad es que constituye un privilegio irritante el derecho que ordinariamente conceden los progresistas a sus paniaguados de tener un fusil, mientras crucen de él los que no quieren llamarse progresistas.

O la milicia nacional tiene por objeto defender a un partido determinado, lo cual es esencialmente perturbador, ó se crea para defender la patria y los intereses permanentes de la sociedad, en cuyo caso todos los ciudadanos honrados tienen derecho a formar parte de esa milicia sin exigirles que hagan profesión de fé política.

No hace mucho tiempo que *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* hizo algunas indicaciones sobre la organización de la fuerza armada, y expresó su opinión de que el medio de abolir las quintas, que tan impopulares son, era declarar soldado a todo español en condiciones físicas y morales apto para el servicio militar.

Añadíamos, y añadimos también ahora, que eso es hoy por hoy el medio más eficaz de acabar con la tiranía de los partidos y de garantizar la libertad individual.

Piénselo bien los hombres honrados y se convencerán de que el día que cada uno de ellos tuviera un fusil acabarían las demasías de los malvados y la intervención de la fuerza brutal en el ejercicio de los derechos políticos.

Anuncia *El Imparcial* que mañana se reunirá en los salones del ministerio de la Gobernación los diputados de la mayoría que se hallan en Madrid, cuyo número asciende a 140.

El ministerio ha tratado ya de la candidatura para la mesa del Congreso que han de votar esos buenos señores, y según el diario cimbrio será probablemente la que sigue:

Presidente, D. Salustiano Olózaga.
Primer vicepresidente, D. Gabriel Rodríguez.
Idem segundo, D. José Luis Albareda.
Idem tercero, D. Francisco Romero Robledo.
Idem cuarto, D. Manuel León Monaci.
Primer secretario, D. Antonio Ferratges.
Idem segundo, D. Adolfo Morelles.
Idem tercero, D. Facundo de los Ríos y Portilla.»

El cuarto secretario, añade *El Imparcial* que se deja para un candidato de las oposiciones. Gran generosidad, pero un poco prematura; porque si como creemos cada diputado no puede votar más que a dos vicepresidentes y a dos secretarios, apurados se verán los ministeriales para hacer triunfar la candidatura que hemos transcrito.

Y a propósito de la candidatura del Sr. Olózaga para la presidencia del Congreso, encontramos en *La Opinión Nacional* una noticia curiosa, a saber: que se tiene la seguridad de que Espartero no solo no aceptará la presidencia del Senado, siendo presidente del Congreso el hombre de la *Salve*, sino que en este caso siquiera vendrá a Madrid.

De aquí, añade, que hoy circule la especie de que los que piensan en la candidatura del Sr. Olózaga para la presidencia del Congreso, es que no quieren ver al general Espartero en la presidencia del Senado, aunque otra cosa manifiesten».

Allá ya finalmente otra noticia relativa a la constitución de las mesas de las Cámaras, que publicó anoche *La Correspondencia*:

«Nos consta que algunos diputados radicales forman empeño en que sea presidente del Congreso el Sr. Montero Rios, ya que no puede serlo el Sr. Ruiz Zorrilla; y el propósito ofrece probabilidades de éxito, si, como se asegura, el Sr. Olózaga opta por la senaduría. En este caso, y en el supuesto de que el duque de la Victoria no venga a tiempo, el Sr. Olózaga sería el más probable presidente del Senado».

Sea cualquiera el presidente definitivo del Congreso, parécenos que no toda la gente ministerial quedará satisfecha.

La *Opinión Nacional* asegura, en virtud de datos estadísticos, que entre los diputados cuya proclamación ha sido anunciada por la *Gaceta*, hay ciento sesenta y tres opositores, y no 120 ó 140, como se ha dicho.

Esos diputados obtuvieron 743.007 votos, y los adictos 946.088, del total de los votos útiles; esto es, de 1.689.095, siendo la diferencia a favor del Gobierno de 203.081, entre los cuales se cuentan los del ejército, los de los empleados, los usurpados, los arrancados con sobornos ó amenazas, etcétera, etc. Es decir, que si se quiere considerar como un plebiscito la pasada votación, hay que reconocer que el plebiscito ha condenado el actual orden de cosas.

Ha terminado en la *Juventud católica* la discu-

sión sobre los Concilios de Toledo, con un elocuente y aplaudido discurso del afortunado joven Sr. Rubio Ibañez, que hablaba por primera vez en la Academia.

Anoche hizo el resumen de esta discusión el señor marqués de Monesterio. Las dotes oratorias del joven marqués y el caudal de conocimientos y vasta erudición que le adornan, hicieron que su discurso de anoche fuera una brillante y cumplida exposición de los bienes que la civilización, en general, debe a la Iglesia, y los que España, especialmente, debe a los Concilios de Toledo. La numerosa concurrencia que oía este discurso, interrumpió repetidas veces al orador con grandes aplausos.

Los detractores del Catolicismo y de la Iglesia debían haber oído la discusión que ha terminado en la *Juventud católica*; y allí, con oír los sólidos razonamientos y elocuentes palabras de los oradores, se hubieran convencido de que nuestra patria debe todas sus glorias al Catolicismo, y en mucha parte a los eminentes varones que en los Concilios de Toledo echaron los fundamentos de la unidad religiosa y política de España.

Un hecho digno de llamar la atención, y por el cual debemos felicitar a la *Juventud católica*, ha ocurrido durante la discusión última. Y es que han hablado por primera vez en la Academia una pléyade de ilustrados jóvenes, nuevos y fervorosos adalides de la causa católica. Entre ellos recordamos en este momento a los Sres. Revillo, Garvía, Villante, Lázaro, Querada, Villante (D. J.) y Rubio Ibañez. Además han tomado parte en la discusión los ya conocidos Sres. Ortí, Montalvo, Gonzalez Elipse y Rodriguez Miguel.

Al terminar anoche la sesión, se anunció que las tareas de la *Juventud católica* se suspenderán hasta el domingo de Pascua, en que se inaugurará la *Asamblea general*. A esta asistirán representantes de todas las Academias de provincia, para resolver sobre importantes materias. Creemos que los jóvenes de provincias responderán unanimemente al llamamiento de sus hermanos de Madrid.

En la próxima Semana Santa la *Juventud católica* asistirá a los Divinos Oficios y al ejercicio de las Siete Palabras en la real iglesia de San Isidro. De la dirección musical de este ejercicio está encargado el eminente artista D. Jesús Monasterio, académico de la *Juventud católica*.

Dice *El Imparcial* que el Sr. Olózaga asistirá probablemente a la apertura de las Cortes, aun cuando quizás vuelva por unos días a Alhama.

Habiéndose procedido a la votación nominal, fué aprobado el restablecimiento de los consumos en la forma que tenía antes, por 39 votos contra 27.

Todos los señores concejales allí presentes votaron no, excepto el Sr. Sevilla, que lo hizo sí, y el Sr. Santiso que se abstuvo de hacerlo.

La *Gaceta* de hoy publica los discursos pronunciados en palacio con motivo de la entrega a don Amadeo, por parte del ministro plenipotenciario de Portugal, de las insignias de la banda de las tres órdenes militares de Nuestro Señor Jesucristo, de San Benito de Avis y de Santiago.

Continúa en aumento el movimiento militar, según las siguientes noticias que tomamos de *La Correspondencia* de anoche:

—Se ha conferido el empleo de comandante de ingenieros del ejército de las Islas Filipinas al capitán del mismo cuerpo D. Eduardo Loyzaga y Jauregui.

—Se ha concedido el empleo de comandante al capitán de caballería D. Luis Lopez Gordon y Chacon en recompensa del mérito que contrajo en el mes de Setiembre último en la persecución de carlistas.

—Se ha concedido el pase a la situación de supernumerario al comandante del primer regimiento montado de artillería, D. Felipe Urrejola y Olague.

—El teniente coronel en situación de reemplazo D. Francisco Asensio, ha sido destinado a la dirección general de caballería.

—Se ha concedido cuartel para la ciudad de Badajoz al brigadier D. José Grajera.

—Mañana saldrán de Madrid para Guadalajara dos compañías del segundo regimiento de ingenieros.

—El batallón cazadores de Madrid, que se halla en Leganés, ha sido destinado de guarnición a la Coruña.

—El coronel de caballería Sr. Martin Lopez, ayudante de órdenes que fué del rey, ha sido destinado a la escuela de dicha arma.

Un periódico de Valencia tiene entendido que son muchos los ayuntamientos de aquella provincia que van a presentar sus dimisiones, en virtud del acuerdo tomado por la diputación de apremiarlos para el pago de lo que adeudan por el contingente provincial, y que les es humanamente imposible realizar por la fatal carencia de recursos en que se encuentran.

Un ejecutor de contribuciones de Gandesa y Cervera, provincia de Tarragona, anuncia para pago de estas la venta de 30 fincas de otros tantos sujetos de aquellas poblaciones.

¿Cuán tristes consideraciones se presta esta noticia!

«Por fin el ayuntamiento de Tarragona ha acordado auxiliar con 2,500 duros a los mozos concurrentes a la quinta de este año para que puedan eximirse del servicio por medio de la redención ó sustitución».

En esto vienen a parar siempre las pomposas promesas revolucionarias.

Se ha concedido el título de conde de Rozas a don Francisco de Paula Montemar, nuestro ministro plenipotenciario en Italia.

Y viva la democracia!

El Tiempo supone que la sociedad La Internacional, desde el año 64 hasta la fecha, ha reunido inmensos capitales con tan grandes, que ha podido sacar del *comptoir des comptes* cien millones de francos para reducir al ejército francés.

Mucho dinero nos parece.

El mismo periódico añade que dicha sociedad tiene una sucursal que manda soberanamente a los obreros a los lados, la mayor parte de los cuales pertenecen al servicio de ferrocarriles.

Se asegura asimismo que algunos miembros de la que se llama secta economista son agentes u obran de acuerdo con esa asociación demagógica, cuyo principal objeto es destruir las principales bases del orden social.

Espera dicho periódico poder dar pronto cuenta de sus infernales estatutos.

El encargado de la iglesia de Monserrat dice a La Epoca, contestando a un párrafo de El Imparcial, que en dicho local no se han celebrado más reuniones que la que todos los años tiene la congregación de San Antonio de Pádua para disponer la fiesta del santo.

Esta es otra de las muchas paparruchas que el órgano de los cambios acoje en sus columnas sin vacilar para verlas después desmentidas y tener que rectificarlas.

En un periódico que redactan en el Saladero varios periodistas republicanos, se dice que la afección moral que el encierro ha producido en el Sr. Bécia, el disgusto e indignación que causa al hombre honrado verse complicado en un horrible crimen que no puede menos de rechazar su conciencia, son causa de que dicho señor se encuentre enfermo de alguna consideración.

Refiriéndose La Igualdad a la prisión del Sr. Guisasa de que tienen noticia nuestros lectores, manifiesta que no se verificó en Burdeos, sino a bordo de un buque que conducía al electo diputado por Sevilla a los países libres de América.

El diario republicano añade que lo extraño del caso no está solamente en la prisión ejercida por el *exterior* Sr. Olazaga sobre el prefecto de Burdeos, sino en el misterio empleado para esta captura.

No obstante, dice que ha producido tal escándalo en Burdeos lo inusitado de este procedimiento, que la prensa pide el respeto al emigrado y su libertad, y una comisión del partido republicano, habrá pedido explicación sobre este hecho, por lo que espera se dejará en libertad al Sr. Guisasa.

Dice anoche La Correspondencia que no puede haber ocurrido nada en Filipinas, como lo da a entender un periódico, por tratar de plantearse la nueva ley de enseñanza, toda vez que no se ha pensado en ello.

En el número de La Correspondencia Vascongada que recibimos ayer, se publica una carta de Madrid, que principia así:

«25 de Marzo.—Habiéndome retirado el jueves a escribir a Vds. por el correo ordinario, pues por el *express* me fué imposible hacerlo, me privé de presenciar la mascarada asquerosa dispuesta, como habrán Vds. visto en La Igualdad, por el ex-conservador de palacio, y presunto jefe de la partida de la Porra, Sr. Ducacal, y por el director que ha sido del patrimonio de la corona, y co-propietario de La Iberia, y diputado a Cortes y excelencia, D. José Abascal»

«¿Qué dirán a esto los neo-realistas de Amadeo?»

Se cuenta por ahí, que interrogada la señora del general Zabala para que entrase a formar parte de la servidumbre de doña María Victoria, contestó: «No quiero que se me abra una puerta para que se me cierren las demás.»

Si la contestación es exacta, debe dar en qué pensar a los hombres de la situación.

El Sr. D. Juan Tapete ha presentado en la Sala cuarta del Tribunal Supremo de Justicia la demanda contencioso-administrativa, alzándose del acuerdo del almirantazgo en que se denegó a dicho brigadier su solicitud de retiro.

¿Se dejará desairado al antiguo amigo de Montpensier?

Dice un periódico que según las noticias que tiene de algunas provincias son poco favorables

a los que esperan cobrar sus sueldos en el presente mes, pues que se carece de fondos para ello, y así parece se ha hecho presente al ministro de Hacienda, el cual, si bien ha procurado recursos para que no falte la paga a todas las clases en esta capital, bien pudiera haber cuidado de otros puntos, en donde ha de ser difícil puedan percibir sus haberes, no ya las clases pasivas y el Clero, sino hasta las activas.

«Si tal acontece, añade, como es de esperar suceda a no adoptarse un remedio inmediato y eficaz, desde luego aumentará el malestar y el disgusto, que a virtud de las crisis económicas por que atraviesa el país experimentan algunas localidades; dignas por cierto de alguna mas consideración que la observada con ellos hasta ahora.»

Según El Tradicional de Valencia, el domingo se dijo en aquella ciudad, que algunos patriotas tenían preparado un gran escándalo en la Santa Iglesia Catedral para cuando empezara el sermón, y hasta se añadía que se trataba de profanar el templo del Altísimo con el disparo de colosales cohetes que hubieran ocasionado más de una desgracia.

La ligera indisposición del Sr. Artega evitó, caso de que existieran, tan brutales como sacrilegios planes, que indudablemente hubieran producido un grave conflicto cuyas consecuencias no es posible calcular.

Asi vivimos los católicos españoles, en estos tiempos de patriotismo y de libertad.

Leemos en La Esperanza:

Si no estamos mal informados, anteaer se abrió el pago de los gastos de la mascarada de la calle de Cedeceros. El pago se empezó por la cabeza, es decir por el peluquero. ¿Dónde está esa tesorería, para que puedan concurrir todos los interesados? Solo los autores de la fiesta la tendrán muy conocida: los profanos o mirones nos perdemos en conjeturas.

Dice un periódico que está de Dios que las festividades regio-parlamentarias han de ser fruta prohibida, no ya para la generalidad del pueblo, sino hasta para aquellas personas que tienen por derecho propio entrada en el santuario de las leyes.

«Para el acto de la jura de la Constitución por S. M. Amadeo I, dice, se cerraron por los ex-diputados, los periodistas y el pueblo las tribunas de ex-diputados, de periodistas y del público, abriéndolas de par en par para la aristocracia de americana, guante de color y mantilla de cinta del progresismo y del cimbrismo. Para el acto de la apertura de las Cortes de 1871 está acordado que se cierren también las tribunas de ex-diputados, de periodistas y del público: sólo los senadores y diputados electos y los convidados tendrán el día 3 acceso en el palacio de la soberanía nacional. ¡Radicales y radicales, a las papeletas!»

Según La Correspondencia, en el Consejo de ministros de ayer tarde quedaron definitivamente acordados los nombramientos de gobernadores de provincia, según el arreglo propuesto por el Sr. don Práxedes Mateo Sagasta.

El Debate dice que esta cuestión no está ultimada.

Allá van, no obstante, las noticias del diario callejero:

El Sr. D. Manuel Gonzalez Llana, actual gobernador de Alicante, parece que será nombrado para un gobierno de primera clase.

Los secretarios de Alicante, Zaragoza y Sevilla van a ser ascendidos a gobernadores.

El gobernador Sr. Mazon será trasladado a otra provincia.

El gobernador de Córdoba, Sr. Alau, pasa a la Coruña.

Parece que el Sr. Dupuy irá de gobernador a Granada en reemplazo de D. Ricardo Martínez.

Parece que los Sres. Aratijo y Mijares, ex-gobernadores de provincia, van a ser nombrados oficiales de Gobernación.

El Sr. Llopis, auxiliar del personal del Ministerio de la Gobernación, está nombrado secretario del gobierno civil de Guadalajara.

El Sr. D. Primitivo Serriá, actual gobernador de Jaén, pasa con el mismo destino a Valladolid.

Y el oficial del ministerio de la Gobernación don Hermenegildo Estévez, irá decididamente a Guadalajara a gobernar.

Se continuará mañana; porque la cuestión de empleos es la tarea más importante y frecuente en esta situación de política... culinaria.

Parece que el ministro de la Gobernación se ocupa en la actualidad en formar un proyecto de convenio para un tratado postal con los Estados Unidos.

Dice un periódico, que en la vacante que el señor Gullon ha de dejar en la secretaría del ministerio

de la Gobernación, por haber sido elegido diputado, será nombrado D. Carlos Massa Sanguinetti, en comisión.

Según vemos en La Correspondencia el martes entraron, de regreso en Cartagena, las fragatas que fueron acompañando hasta Tángier al Sr. Morry, y ayer salieron para Barcelona.

—Ayer ha fundado el vapor Blasco de Garay en Barcelona.

—El vapor Arapiles salió también ayer de Cartagena para la mar.

—Y el vapor Vigilante entró en Cartagena conduciendo 100 hombres de la escuadra del Mediterráneo.

Anoche debió celebrarse la última reunión en el ayuntamiento para votar el establecimiento del impuesto municipal y restablecer los felatros.

Dice un periódico que hoy o mañana quedarán aprobadas en Consejo de ministros las propuestas de cruces, hechas por Gobernación, a favor de los jefes, oficiales e individuos de la milicia ciudadana de Madrid.

En cuanto haya en el Senado 99 actas aprobadas, podrá constituirse y proceder a la elección de mesa definitiva; se cree que esto podrá hacerse el miércoles o jueves de la semana de Pascua.

Si hemos de creer a un diario noticioso, el señor ministro de la Gobernación tiene ya muy adelantado el proyecto de ley que presentará a las Cortes sobre seguridad pública. El reglamento general también está ya muy adelantado.

Cuerpos de Orden público, proyectos de seguridad pública... ¿Qué se teme en Madrid, señores progresistas?

Según La Correspondencia en breve publicará la Gaceta un decreto facilitando las rifas y sorteos a la industria particular que se dedica a vender por medio de operaciones de lotería, objetos y propiedades que solo por ese medio pueden llegar a poder de las clases menos acomodadas.

Dice un periódico que de un día a otro saldrá para la Coruña, en donde pasará algún tiempo, el general Peltain, subsecretario del ministerio de la Guerra.

No solo reproduciremos, sino reproducirse en lugar preferente, merece el siguiente sueldo de La Igualdad:

«Los diputados electos no pueden ser presos ni procesados, como hemos dicho en nuestro número anterior, sin autorización previa de las Cortes. Así lo dice terminantemente el real decreto de 22 de Mayo de 1837, que está vigente, restableciendo la legislación constitucional de 1822.

Los jueces que están procediendo contra diputados electos o que los han reducido a prisión después de ser elegidos sin haber sido cogidos *in fraganti*, cometen un atentado penable por la ley.

He aquí el texto de los artículos 5.º y 7.º del decreto citado:

«Art. 5.º Por el más exacto cumplimiento del artículo 128 de la Constitución, se restablece en toda su fuerza y vigor que tuvo el tiempo de expedirse el decreto de Mayo de 1822, por el cual las Cortes declararon, por punto general, que desde el momento de la publicación de diputados electos no pueden ser juzgados sino por el tribunal de las mismas.»

«Se exceptúa el solo caso de que merezca pena capital el delito que se impute al procesado.»

«Art. 7.º Tan luego como tenga noticia de que un ciudadano contra quien sigue causa ha sido electo diputado a Cortes, remitirá sin demora testimonio al Congreso, para que en su vista resuelva, suspendiéndose entretanto, si la causa está en plenario, y continuándolo si se halla en sumario, pero sin proceder a arresto contra el diputado electo.»

Por el ministerio de Hacienda se ha comunicado con fecha de ayer la siguiente orden al director general de contribuciones:

«Excmo. Sr.: Resultando que en algunas localidades no han sido repartidas las cédulas de empadronamiento por causas puramente materiales; vista la disposición 4.ª de las transitorias de la instrucción de 14 de Febrero último, que establece que los particulares que no adquirieran la cédula en el mes de Marzo y los ayuntamientos que dejan de hacer la entrega de las cantidades cobradas dentro del mismo mes, 6 dejes de rendir la cuenta antes del 15 de Abril, podrán ser multados y apremiados: visto el artículo 8.º de la indicada instrucción, el cual dis-

pone que desde 1.º de Abril expresen los notarios públicos en los documentos que otorguen y las dependencias del Estado en las resoluciones que dicten la circunstancia de hallarse empadronados los interesados; teniendo en cuenta que estos son extrínsecos a las causas que han impedido a los ayuntamientos repartir en tiempo oportuno los citados documentos, y de consiguiente que sería injusto que por tal motivo se les imputasen perjuicios en sus intereses; y considerando que tampoco es posible que los ayuntamientos hagan la entrega de las cantidades cobradas, ni rindan la cuenta en los plazos marcados, este ministerio se ha servido prorrogar hasta el 15 de Abril el término establecido en la disposición 4.ª de las transitorias para que los particulares adquieran las cédulas y los ayuntamientos entreguen las cantidades cobradas; hasta el 1.º de Mayo el que fije la misma disposición con objeto de que aquellas corporaciones rindan la cuenta, y hasta igual fecha el que determina el art. 8.º de la citada instrucción.»

La Gaceta de hoy reproduce el decreto de 13 de Octubre de 1843, restableciendo por orden circular de 19 del actual, por el que se dispone la forma de las banderas y estandartes que deben usar los cuerpos e insitutos que componen el ejército, la armada y la Milicia nacional.

Ha dejado de publicarse El Propagandista, periódico católico-monárquico de Santiago de Galicia, fundado por los estudiantes de aquella Universidad para proteger a nuestros correligionarios durante la lucha electoral. Sístefchos pueden estar aquellos recomendables jóvenes del éxito de su empresa. De los cuatro candidatos carlistas de la provincia de la Coruña, tres se sentaron en el Congreso, y es muy posible que también el cuarto, eliminado a última hora en el segundo escrutinio. Los tres carlistas electos fueron por los distritos de la antigua circunscripción de Santiago, a donde llegaba más directamente la acción de la Junta católico-monárquica de aquella ciudad, y la influencia del citado periódico. Reciban, pues, ambos centros carlistas nuestro cordial parabien por sus grandiosos esfuerzos, tan gloriosamente coronados.

Al despedirse El Propagandista, da las más expresivas gracias al cuerpo escolar, declarando que a su actitud digna y enérgica se debe que las elecciones se hubiesen hecho *ad libitum* y en orden y tranquilidad. Así nos lo prometíamos de los estudiantes competentes. No podíamos olvidar que han dado recientemente los primeros un alto ejemplo a los de las demás universidades, al sostener el estandarte del batallón literario de 1868, y pasando por las calles, entre los acordes de una música marcial, al grito mágico de ¡viva España!

Pero si dentro de la ciudad hubo orden, no lo hubo en las mesas rurales. En Ames, los electores carlistas fueron repelidos de las urnas por la fuerza; y en Gous, primero la Guardia civil y luego la tropa, invadieron el colegio, llevando preso al presidente, Sr. Seoane, y a su hijo. Sin embargo, esto no dio lugar a una demostración del pueblo de Santiago, cual no se ha visto en ningún otro. A pesar de lo que a torrentes, el pueblo se agolpó a las puertas de la cárcel, y exaltando las voces de ellos varias coronas, dos vistosísimas, de magníficas camelias. La autoridad, reconociendo su error, puso a los presos en libertad, y entonces fueron paseados en triunfo por la ciudad, precedidos de una música, disparándose inofensiva de bombas durante la carrera. Lo mismo de la gente que alflua por las calles, que de la que poblab los balcones y ventanas, solo sale un grito unánime: ¡viva España! ¡vivan los diputados de oposición!

En fin, el pueblo de Santiago ha demostrado que si ha tenido la desgracia de que dos de sus hijos, Montero Rios y Romero Ortiz, hayan sido, uno en pos de otro, ministros de Gracia y Justicia en este periodo revolucionario, y ambos los más grandes azotes de la Iglesia, a la que deben a pesar de todo, su carrera: el pueblo de Santiago, repetimos, ha demostrado que tiene hoy tanta altivez, tanta independencia y tanto denuedo como en los tiempos de su mayor grandeza, y que abraza la misma fe, las mismas creencias y el mismo espolonismo que a principios de esta siglo, cuando su grandiosa basilica era visitada y venerada de todo el mundo, y nobles y plebeyos salieron todos a combatir al extranjero que por la mafia y la traición se había apoderado de nuestra patria.

NOTICIAS GENERALES.

Ha sido nombrado secretario interino de la canchillería mayor de Palacio D. Eduardo H. Bastillo, oficial de la administración de la real casa.

A 422 se han aumentado los asientos del Congreso en lugar de los 336 que había, sin incluir el banco azul y la mesa, con los cuales hay asiento para 435 representantes.

Un periódico anuncia que el poeta Sr. Zorrilla saldrá de Madrid para Italia pasado mañana.

Anteaer se dió a la mar el «Fernando el Católico», que lleva a Nápoles la comisión encargada de estudiar la exposición marítima.

Ha llegado a Madrid, hospedándose en el hotel de los Cuatro Naciones, el general francés Winffen, que fue el que firmó la capitulación de Sedan.

Según «La Correspondencia» se ha concedido dispensa de publicación de edictos para contraer matrimonio a D. Enrique de Borbon con doña Josefa Parada.

Ha ocurrido una horrible desgracia en un ferrocarril de la frontera francesa, en el departamento de Doubs: un tren que conducía de Suiza a Francia soldados internados, ha descarrilado cerca de Colombier, resultando 22 muertos y 75 heridos.

El viajero que dijo «La Correspondencia» había muerto repentinamente en Leon, es el capitán de navío Sr. Franco Lago, recién llegado de Cuba y nombrado jefe de la fragata Esperanza, escuela de marinería. Anteaer salió un oficial del almirantazgo para cuidar de los intereses del finado.

Por disposición de la Junta parroquial de Católicos de San Justo, se celebrará un piadoso triduo de misión en honor del Santísimo Cristo de la Luz, que se venera en la parroquia de San Miguel y Santos Justo y Pastor, en los días 2, 3 y 4 del próximo Abril, para implorar de Su Divina Magestad el remedio de las necesidades de la Iglesia y del Estado, y la conversión de los pecadores.

Todos los días al toque de oraciones se rezará el Santo Rosario, seguirá el sermón, luego el ejercicio del día y se terminará con el misereere.

Según los partes recibidos, ayer llovó en San Sebastian y Santander.

Leemos en un periódico de Valencia:

«El día 24 del actual llegó a Onda el señor Obispo de la diócesis de Segorbe, con el objeto de administrar el sacramento de la Confirmación, y a pesar de que caía una lluvia muy espesa, salieron a recibirlo el Clero, el ayuntamiento y casi toda la población, que le acompañaron dando vivas hasta la casa-abadía. Inmediatamente subió el señor Obispo a la catedral del Espíritu Santo, y pronunció un sentido discurso entendiendo la necesidad del sacramento de la Confirmación, que acto continuo administró a gran número de niños.»

La impunidad que se observa dice «Las Provincias» de ayer, va produciendo sus funestos resultados, pues ya no son solo los hombres que llevan a cabo delitos repugnantes, sino que también los niños se han contaminado con tan perniciosas costumbres. Con efecto, anoche a las siete, hallándose un joven de quince años, llamado Francisco Martí, a la puerta de su casa, sita en la calle de Entenza, se le acercaron cinco o seis muchachos, y uno de ellos, de edad de once años, sacando una navaja, le infligió una herida en un muslo. Acto continuo fue trasladado al Hospital provincial la víctima de este bárbaro hecho.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Nuestra Señora de los Dolores, Santa Balbina, Virgen y mártir, y San Amós, profeta.

SANTOS DE MAÑANA. San Venancio, Abad y mártir.—Ánima.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de la Encarnación, donde termina la novena de Nuestra Señora de los Dolores; a las diez será la Misa mayor, en la que predicará D. Emilio Santa María, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón de despedida, D. Basilio Sanchez Grande como último día de Jubileo, se hará procesión con el Santísimo Sacramento, antes de reservar.

Principian quiniarios al anocheecer en reverencia de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, y serán oradores en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, el Padre Montalban; en San Ignacio, D. Francisco Jimenez Villena; en las Trinitarias, don Emilio Santa María, y en San Justo, otro señor orador. En los oratorios y en Nuestra Señora de Gracia habrá ejercicios con sermón.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Almudena en Santa María, ó la de la Blanca en San Sebastian ó la del Consuelo en San Luis.

SECCION DE ANUNCIOS.

HUMORES, BILIS, FLEMAS, PITUITA

Y LAS ENFERMEDADES QUE ENGENDRAN.

CON LA TINTURA GERMÁNICA

Modificada y preparada en la botica Gimiez, rue Dauphine, 18, Paris.

Véase la instrucción que se da gratis en Madrid, en la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, la cual sirve los pedidos. Precios: 24 y 1 rs., en casa de los señores Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar y Ortega.

ACEITE PURO DE CASTAÑAS DE INDIA

Extraído por EMILE GENEVOIX

14, rue des Beaux-Arts, Paris.

Emplease desde 1840 como linimento anti-gotas y está científicamente y legalmente reconocido. —Extraes de las castañas de India, después de su cocción y su transformación en glicol. —Sólo en Madrid el líquido alburado se recoge en grandes vasos, decantado y librándolo sin adición ni mezcla a la farmacia. —Este aceite es un nuevo cuerpo graso, cuya fluidez notable, ligera acción calmante cuando se aplica con esmero y perseverancia sobre la piel hinchada y dolorida por el exceso gotoso, reumatismal ó neuralgico. —Empleadse en las farmacias a 46 y 24 r.

Exigir esta firma y estos signos.

La Agencia franco-española, en Madrid, 31, calle del Sordo sirve los pedidos. — En provincia sus depositarios.

INTERESANTE

SEÑORES CURAS.

D. Leoncio Meneses Alonso, fabricante en objetos de metal blanco, calle del Príncipe, núm. 18, Madrid, pone en conocimiento de sus numerosos parroquianos, como próximos a las Pascuas de Resurrección, tiene en estado de conclusión un grandioso surtido de Custodias, Óleos con las copas de plata Patena y cucharitas, Copones, Ciriales, Canelabros, Lámparas, Cíerimas, Sacros, Cruces parroquiales, de altar y de estandarte, Calderillas ó Hisopo Paces, Relicarios, Coronas para imágenes, Diademas, Corozas y Espadas para Dolores, y demás efectos para el culto Divino.

También hay los verdaderos cubiertos de metal blanco, garantizados, a 24 y 26 reales uno con la marca de Meneses, y todo lo perteneciente a servicios de mesa, fonda y café.

En la misma casa se darán gratis las tarifas de precios con dibujos litografiados a las personas que las deseen.

JARABE DE JOHNSON.

diurético, antilogístico y calmante.

Este jarabe, cuya reputación es tan grande como antigua, se emplea merced a sus propiedades eminentemente diuréticas contra las enfermedades del corazón, de los riñones y de la vejiga. Por sus propiedades antilogísticas, cura las inflamaciones del pecho y de las articulaciones, los reumatismos locales y los generales.

La Academia imperial de medicina (antes real) lo aprobó en su sesión del 2 de Abril de 1833. Dirigiéronse los pedidos en Paris, a L. Guerin y compañía, 19, rue Drouot; en Madrid, a la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

(A.—3,253.)

LOS CRUZADOS DE SAN PEDRO.

HISTORIA Y ESCENAS HISTÓRICAS DE LA GUERRA DE ROMA DEL AÑO 1867.

Obra del Padre Juan Jose Franco, de la compañía de Jesús, redactor de la CIVILTA CATTOLICA, traducida del italiano por D. José María Carulla, abogado del ilustre colegio de Madrid.—Tomo primero.—Desde el principio de la lucha hasta la toma de Bagnore.

La obra costará de tres tomos según todas las probabilidades, ó a lo más de cuatro, costando cada un 8 rs. en Madrid y 9 en provincias. Los señores que deseen adquirirla pueden avisarlo en seguida, remitiendo el importe del primer tomo a D. José María Carulla, calle de Horta, núm. 43, piso segundo.

Puntos de sujeción en Madrid: Librería de Aguado, calle de Pantoja, núm. 8. Administración de La Esperanza, calle de Moriones (antes del Pez), núm. 6. principal; Librería de Olamend, calle de la Paz, núm. 6; de Durán, Calle de San Gerónimo núm. 2; de Leoncio Lopez, calle del Carmen, núm. 13; de Gaspar y Roig, calle de la izquierda (antes del Príncipe) núm. 4; de la señora viuda de hijos de don José Quiza, calle de Carretas, núm. 9; de Sanchez Rubio, calle de Carretas, número 31; de Moya y Plaza, calle de Carretas, núm. 8; de Tejado, calle del Arenal, número 20; de Calleja, calle de Carretas, núm. 33, y de San Martín, Puerta del Sol, núm. 6.

Van publicados dos tomos.

EL CRISTIANO.

INSTRUIDO EN LA NATURALEZA Y USO DE LAS INDULGENCIAS.

Este interesante libro, que suministra el completo conocimiento de las indulgencias y de su aprovechamiento, puede considerarse al mismo tiempo como un devocionario, escogido y enriquecido con ellas. Hallase de venta en las librerías de Olamendi, calle de la Paz; de Aguado, calle de Pantoja, y de Tejado, calle del Arenal, al precio de 4 rs. en Madrid y 46 en provincias. Los suscriptores de El Pensamiento Español pueden adquirir dicha obra por la mitad de su precio respectivamente, es decir, por 7 reales en Madrid y 8 en provincias.

LOS MISTERIOS DE LA FABRICA.

En esta obra, metálica y de gran valor, se encuentra el método infalible para rescatar de sus enfermedades y privar de defectos, dándole calidad; manual adaptado a la localidad del que lo usa. 300 rs. Sierra, calle de Torija, núm. 6, cuarto 3.º, Madrid (Núm. 332).

HIERRO QUEVENNE

APROBADO POR LA Acad. de Medicina DE PARIS. AUTORIZADO POR Circular especial DEL MINISTERIO.

El hierro QUEVENNE se emplea en todos los casos en que los ferruginosos están indicados: no ennegrece la dentadura; es la preparación ferruginosa más activa, más agradable y más económica; basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis.

«La experiencia me ha demostrado que ninguna preparación ferruginosa es mejor tolerada que el HIERRO QUEVENNE, sin salir de los límites de las dosis moderadas.»

Bouchardat, Anuario de terapéutica, 1863.

El hierro QUEVENNE se vende en frascos de 400 medidas, a 3 rs. 50 c.

Medida de la dosis: 10. CENTIGRAMOS. 200 grases, 3 3 3 400 grases, 3 3 3

Deposito general en casa de EMILE GENEVOIX, 14, r. des Beaux-Arts, a Paris, y en todas las farmacias. Exigir el sello QUEVENNE y la Marca de Fabrica arriba indicada.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

(A.)

OPRESIONES VOS. CATARROS. ASMAS NEURALGIAS

ASPIRANDO el humo, éste calma el sistema nervioso, facilita la expectoración, y favorece los funciones de los órganos respiratorios. —FARMACIA J. KEMP, calle de Amsterdam, 6.

Laboratorios de Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar. En provincias en las principales farmacias.

CASA LE PERDRIEL, EN PARIS.

54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie.

Tela vejicante LE PERDRIEL. Es mas antiguo, seguro é inofensivo de los vejicantes.—Exigir la firma en el reverso del emplastro.—Thapsia Le Perdriel Reboulleau.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced a sus virtudes enérgicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Ventas por menor en Madrid, señores Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.—Precio: 22 rs.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios.